

A detailed oil painting of a man with a thick, grey and black beard and mustache. He has dark, slightly messy hair and is looking directly at the viewer with a serious expression. He is wearing a dark brown, textured coat over a white shirt and a dark bow tie. The background is dark and indistinct. The lighting is dramatic, highlighting the texture of his beard and the contours of his face.

VIDAS DE HERNÁNDEZ

Un itinerario argentino

LUTARO
FISZMAN
2020

VIDAS DE HERNÁNDEZ

Un itinerario argentino



Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Vidas de Hernández : un itinerario argentino ; Coordinación general de María Fernanda Olivera ; Santiago Allende. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2026.

96 p. ; 22 x 17 cm.

ISBN 978-987-728-229-0

1. Literatura Argentina. 2. Catálogos. I. Olivera, María Fernanda, coord. II. Allende, Santiago, coord.

CDD 800

Arte de tapa: Retrato de José Hernández, por Lautaro Fiszman, abril de 2026. Óleo sobre papel, 32 x 47 cm.

© 2026, Biblioteca Nacional Mariano Moreno
Agüero 2502 (C1425EID) CABA
www.bn.gob.ar

ISBN 978-987-728-229-0

Impreso en Argentina
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Las otras vidas de Hernández, por Guillermo David	9
--	----------

Primeros años. Una Argentina para armar	10
---	-----------

Sus inicios	14
--------------------------	-----------

Juventud. Una capital movediza	15
--------------------------------------	-----------

Biógrafos y biografías	20
------------------------------	-----------

Hernández militar	24
--------------------------------	-----------

Límites difusos y bandos entreverados	25
---	-----------

Correspondencia entre Hernández y Urquiza	28
---	-----------

Correspondencia entre Hernández y Ricardo López Jordán	30
--	-----------

El exilio	34
-----------------	-----------

Hernández y la masonería	38
--------------------------------	-----------

Hernández político	42
---------------------------------	-----------

La construcción de un sistema político	43
--	-----------

Hernández legislador, por María Celina Ortale	45
--	-----------

La polémica Hernández-Sarmiento	56
---------------------------------------	-----------

Hernández periodista	62
-----------------------------------	-----------

La prensa como terreno de batalla	63
---	-----------

La muerte del Chacho	66
----------------------------	-----------

“Sobre el mismo campo de batalla”: José Hernández periodista, por Fernando Bogado	68
--	-----------

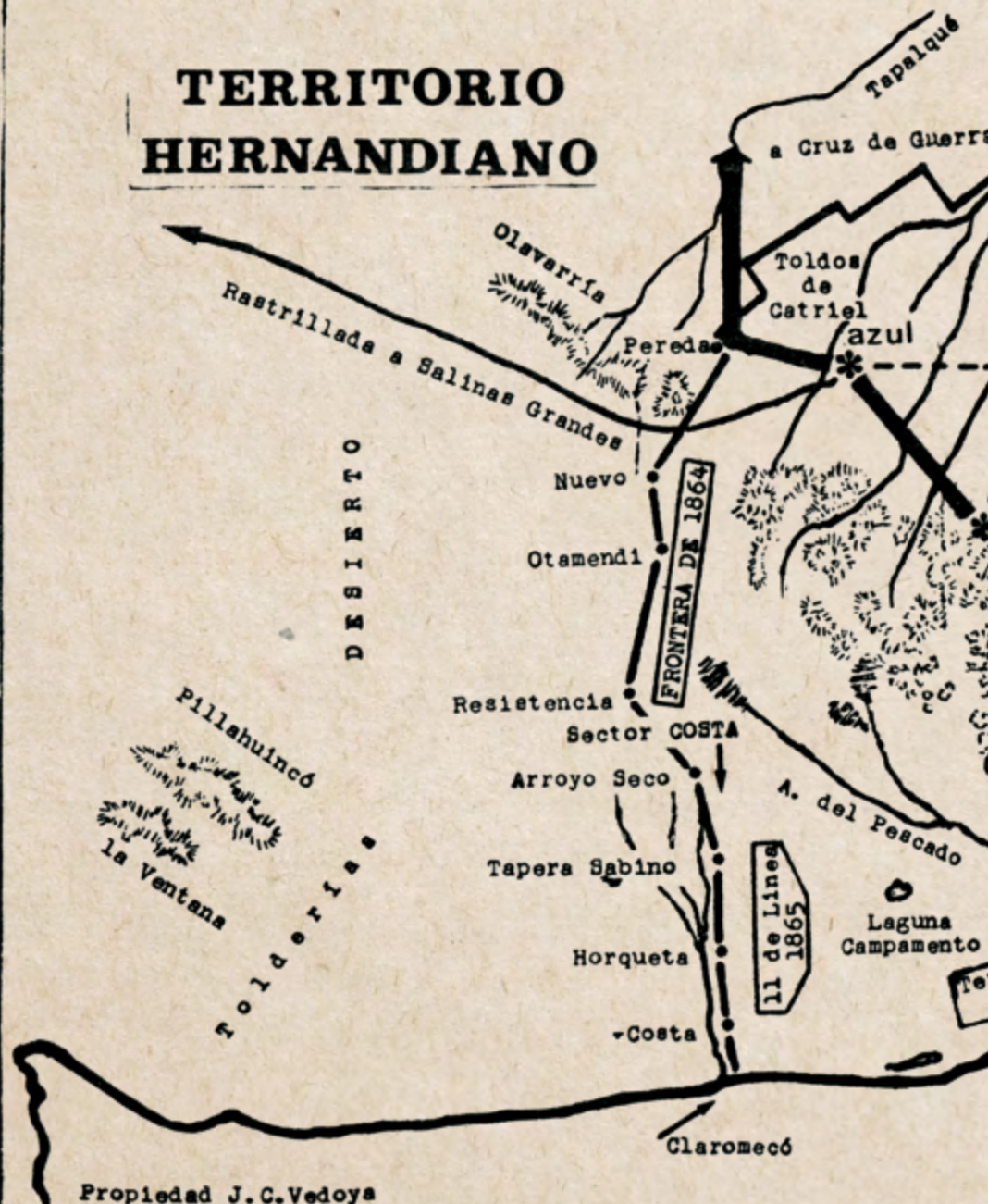
Hernández literato	80
---------------------------------	-----------

Hernández y la literatura	81
---------------------------------	-----------

José Hernández, el letrado (al que creyeron) cantor, por Juan Ignacio Pisano	86
---	-----------

Martín Fierro crítico de arte	90
-------------------------------------	-----------

TERRITORIO HERNANDIANO





Topografía conocida por Hernández: los recorridos que cabalgó en el sur. Mapa publicado en *Fierro y la expoliación del gaucho. Recordación del centenario de la muerte de José Hernández*, de Juan Carlos Vedoya (Tandil, UNICEN, 1986).



LAS OTRAS VIDAS DE HERNÁNDEZ

Hay actos en la vida de una persona que definen quién es. Y, sobre todo, quién ha de ser para la posteridad, si su accionar trasciende el ámbito privado y deviene un hito en la historia. A esas posibilidades las llamamos destino.

Haber librado mil batallas con la espada, la pluma y la palabra y escrito medio centenar de volúmenes convierte a Sarmiento en un personaje histórico de gran relevancia. Pero al lado de la incidencia crucial del *Facundo*, que con su antinomia de Civilización y Barbarie diseñó el dilema central de la vida argentina hasta el presente, el resto de sus creaciones ya textuales, ya institucionales, se vuelve apenas una vicisitud histórica —encomiable o discutible, pero no imprescindible—. El *Facundo*, en cambio, es ineludible.

Lo mismo puede decirse de José Hernández. Así como no es imaginable la Argentina sin el *Facundo*, tampoco lo es sin el *Martín Fierro* —su contrapartida necesaria—. Cara y ceca de un país bifronte —como toda nación—, ambos textos se invisten del poderío de los clásicos cuya capacidad de intervención es perenne. Obras erigidas en torno a la pregunta sobre qué es la Argentina y cuál el sujeto histórico capaz de sustanciar un proyecto de nación que la conduzca hacia un destino soberano hacen que su potencia —su fulgor— relegue a un cono de sombra gran parte de las vidas de sus autores y su producción escrita, acaso destinadas al lento laboreo inmisericorde del olvido.

La exposición *Vidas de Hernández. Un itinerario argentino* repara ese vector de nuestro desconocimiento sobre el poeta, pues muestra a través de sus rastros textuales la gran variedad de registros en los que desplegó su accionar. Así, vemos cómo el militante y guerrero federal acompaña su vocación de intervención en la historia con la intensidad de su labor periodística a través de sus distintas afinidades políticas, fundando periódicos de combate y prodigándose en seudónimos en la prensa partidaria. Y lo vemos condensar en su *Vida del Chacho* la respuesta al dilema sarmientino que tendrá en el *Martín Fierro* su forma mayor, así como la *Instrucción del estanciero* acompaña su gesto de agente civilizador, cuyo hálito modernizante descolló en su labor legislativa. Estos y muchos otros aspectos de la pródiga vida de José Hernández confieren a su obra mayor nuevas luces a la vez que brindan la ocasión de valorar a una de las figuras centrales de nuestra historia.

Guillermo David

Director Nacional de Coordinación Cultural
Biblioteca Nacional Mariano Moreno

PRIMEROS AÑOS. UNA ARGENTINA PARA ARMAR

Hacia 1830 en Argentina no existe un gobierno nacional centralizado ni una Constitución Nacional. La unidad del país se sostiene de forma precaria a través del Pacto Federal, cuyo gobierno central, ejercido por Juan Manuel de Rosas, está ubicado en Buenos Aires. Los conflictos políticos se traducen en una guerra civil activa entre federales y unitarios. Es la época de los grandes hacendados, la milicia, las montoneras y los malones. Los límites geográficos son difusos y la consolidación de una nación parece una promesa lejana.

En este contexto histórico, nace en 1834 José Rafael Hernández, en un caserío de Perdriel (actual partido de General San Martín), provincia de Buenos Aires. Un lugar simbólico que es testigo del heroico enfrentamiento del brigadier general Juan Martín de Pueyrredón con el ejército británico durante la primera invasión inglesa.

Estas dos facciones en pugna que se enfrentan por definir un modelo de país están también presentes en la familia de José Hernández: su padre, Rafael Hernández, es federal y su madre, Isabel Pueyrredón, unitaria.

Establecidos en la Chacra Pueyrredón, la pareja de Rafael e Isabel, pese a la oposición del abuelo paterno, José Hernández Plata, forma una familia. José es su segundo hijo.

Desde muy pequeño, Hernández queda al cuidado de sus tíos maternos, Victoria y Mariano Pueyrredón, ya que sus padres recorren lejanas estancias comprando ganado destinado a los saladeros establecidos en lo que hoy es la ciudad de Avellaneda. El mundo rural determina cada una de las características de sus primeros años de vida. En



Fotografía del Museo Histórico José Hernández - Chacra Pueyrredón, Villa Ballester, San Martín, provincia de Buenos Aires.

medio de esta aparente armonía llega a la chacra un aviso anónimo para los Pueyrredón: la mazorca los ha señalado y van a ser detenidos. Esto provoca que Victoria, a quien todos conocen como *Mamá Totó*, y su esposo Mariano deban abandonar la propiedad inmediatamente. El niño Hernández se muda entonces al pueblo de Barracas, donde vive

su abuelo paterno, quien se hace responsable de él. En este período inicia su educación formal en el colegio de don Pedro Sánchez.

En 1843 muere su madre y esto le provoca a Hernández un profundo dolor; sumado a una afección respiratoria que sufre desde muy pequeño, el estado del niño se agrava. La recomendación es que se reúna con su padre en el campo en el que trabaja.

“Allá en Camarones y Laguna de los Padres se hizo gaucho”, va a afirmar su hermano Rafael en su biografía.

Así, los primeros años de su infancia transcurren entre ese Buenos Aires semiurbanizado y el mundo rural profundo, donde conoce el verdadero ambiente del hombre de campo. Sus primeros años quedan marcados por el vínculo que establece con esos hombres y sus costumbres.

En los campos rosistas, en medio de la pampa, muere su padre, en 1857, fulminado por un rayo. Hernández para entonces permanece en Paraná, “esa pobre aldea convertida en capital argentina”, como la describen Gramuglio y Sarlo en *Historia de la literatura argentina* (1980).

Lo abatió, en 1854, una sombría desgracia.

Fué una noche de tormenta, durante el invierno. Su padre se acordó de una tropilla que había quedado en el potrero abierto. Fué a buscar un peón, para que trajese a los animales hasta las casas. Pero luego le dió lástima despertarlo. Resolvió hacer él mismo aquel trabajo penoso. Su hijo Rafael, que entonces tenía catorce años, se levantó para acompañarlo. Minutos después cabalgaban en la oscuridad, bajo los truenos. Al rato un relámpago esclarecía los remolinos de la lluvia, que les golpeaba la cara. Pero su padre montaba un caballo blanco. Era una imprudencia: en el campo todo el mundo sabe que los caballos blancos piden los rayos. El estallido de un trueno espantoso aturdió al niño; el relámpago lo

La Muerte Trágica de su Padre



dejó ciego por unos segundos. Instintivamente gritó llamando a su padre. A la luz de otro relámpago lo vió caído en tierra, fulminado, junto al caballo blanco. Empezó despavorido a lanzar lamentos, que con el rumor de la tormenta en las casas nadie oía. Al fin galopó casi enloquecido, fué a llamar a su pobre hermano.

Carlos Alberto
Leumann, *El Diario*,
Paraná, 29 de noviembre
de 1934.



Véase el dibujo que hay en esta biografía sobre la muerte del padre de Hernández.
Fotografía: 200 x 100. Imágenes: 100 x 100. Una labor de campo en medio de tormenta.

El árbol genealógico de la familia Hernández



Abuelo paterno



Victoria Pueyrredón de Pueyrredón
(o Mamá Totó) fue la tía de José
Hernández.



Esposa

LOS HERNANDEZ

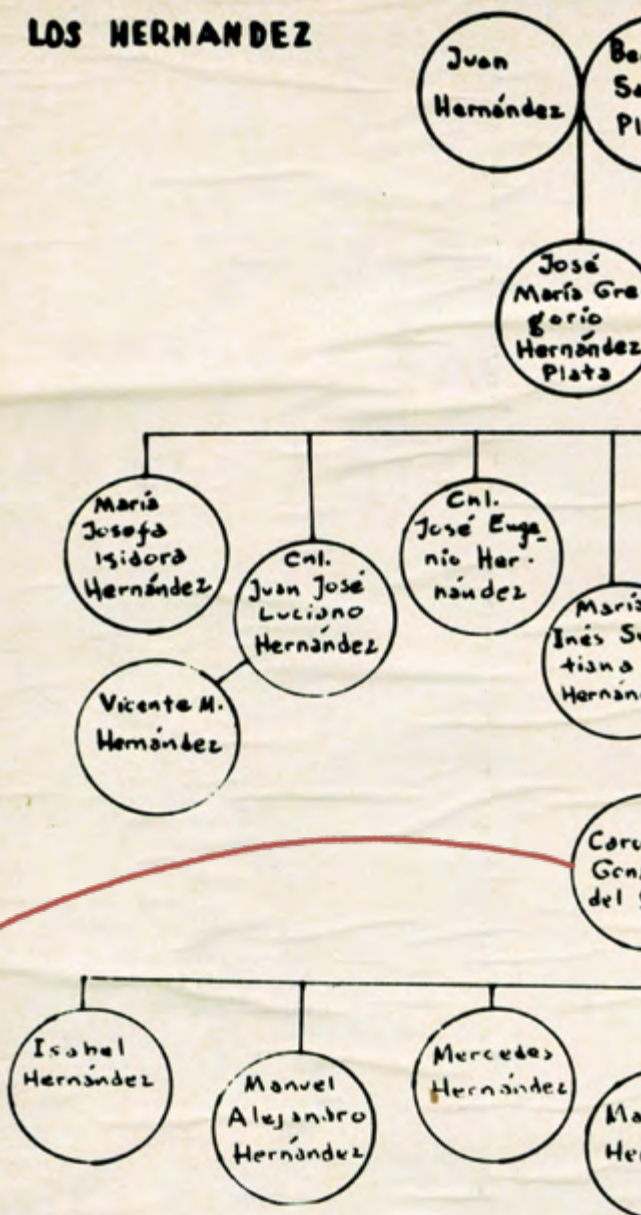
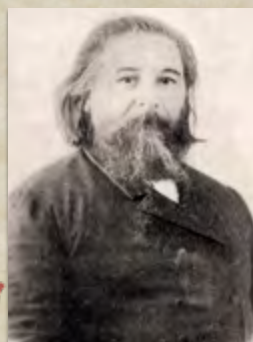


Gráfico del árbol genealógico de los Hernández.
Extraído de *José Hernández*, de Noé Jitrik
(Buenos Aires, CEAL, 1971).



Padre



Hermanos

SUS INICIOS



Es un gordo macizo, de una fuerza descomunal. Dicen que cuando llegó a Paraná y andaba sin trabajo vio frente a un negocio un carro con grandes cajones. El dueño protestaba porque necesitaba dos

POLILLA



Juan Barriales

hombres para descargarlo y solo tenía uno. Hernández se detiene, se saca el sombrero y la levita y se pone

a bajar los cajones como si nada. El dueño, asombrado, entra en conversación con él y lo emplea como contador.



JOVENTUD. UNA CAPITAL MOVEDIZA

Con la batalla de Caseros se inicia una nueva etapa en la construcción del país. Urquiza ha derrotado a Rosas y se pone al mando de todas las fuerzas militares. Buenos Aires rechaza esta decisión porque sospecha que es una estrategia para hacerse con la suma del poder público. Se rompen los acuerdos y Vélez Sársfield y Mitre impulsan la separación de Buenos Aires del resto de las provincias. Alsina es nombrado gobernador. Urquiza detenta el poder de la Confederación, que ha establecido de manera precaria una capital: Paraná.

Las luchas entre “pandilleros” (seguidores de Mitre y Alsina) y “chupandinos” (seguidores de Urquiza) se vuelven cruentas. Emigran los últimos hacia la flamante capital de la Argentina; entre ellos va José Hernández, chupandino, federal y reformista.

Este es un período signado por el caos y la confusión en todo el territorio argentino, que ha quedado insalvablemente dividido en dos. Buenos Aires se convierte en una provincia independiente que cuenta con las riquezas que le da el puerto. La Confederación administra la pobreza y la incertidumbre de un territorio que no cuenta con infraestructura ni recursos económicos.

Este es el estado de incertidumbre del país en el que Hernández construye su perfil intelectual y político.

Hay cierta opacidad en sus movimientos. Los biógrafos no pueden precisar la fecha exacta en la que el futuro poeta termina recalando en Paraná. Algunos señalan que a causa de un duelo debe abandonar el ejército y entonces emigra; otros en cambio indican que lo hace antes. Lo cierto es que hacia 1858 se tienen claras evidencias de su estancia en la capital de la Confederación. Allí se emplea como ayudante de contaduría en el almacén mayorista de Ramón Puig. También trabaja en la casa de comercio de José María Ortiz. De regreso de Cepeda, es nombrado oficial segundo de la mesa de Teneduría de Libros en la Contaduría Nacional. Estudia de manera autodidacta manuales de taquigrafía que le permiten ingresar tiempo más tarde como taquígrafo del Senado y se desempeña como corresponsal del diario *La Reforma Pacífica*, que dirige Nicolás Calvo. Trabaja como secretario privado del presidente interino Juan Esteban Pedernera. En esa ciudad funda el diario *El Argentino*.

Conoce a Carolina González del Solar con quien se casa en 1863. Tienen ocho hijos.

Hacia 1867, José Hernández abandona Paraná para establecerse por un tiempo en Corrientes.

18 de Sept. 20 de 1855

Mi China Querida -

Tuertas he recibido ayer dos cartas fechas 15 y 18 y he visto con placer dos cosas = 1.ª Que están buenas, que es lo más importante de muchas cartas; y 2.ª que ya me escribes en papel de carta, lo cual me prueba que no te has olvidado de mi encargo. La 3.ª es esta suposición que me la perdonarás si el hecho es casual.

Supongo ya en tu poder la que te escribí por el Vapor anterior, y en la que te explicaba el por qué no habías recibido cartas mías. Quiero que ya también la habes leído, y que a esto no me has de avergonzar; y yo no soy como la indebida conocida "Mistral", que tiene dos queros como las baras. Proposito: es saber que heyas conseguido almorzar en pie de allí a Chetlita, y en este sentido no debes descansar.

¿Habrá? Supongo que el Cumplimiento por tu parte a lo que te he encargado no se reducirá a lo más

parece a la... Anarquía espantosa. Me he acordado mucho, muchísimo de aquel matemático conocido mío, que solo está en por por distracción. Me te diré que he pasado una mala noche, porque las cosas no me tocan tan de cerca como p.º afortunado.

Rosario Julio 1886

Querida Isabel

Te escribo por mi
dejar orden la costumbre
pues deben conservarse
cuando son buenas. y
cultivarlas con cuidado
cuando no son muy
arraigadas -

Agora con novedades,
deseando siempre saber
de Uds. así es que por conservar buena, val
cartas i telegramas me mis cariñosos recuerdos
diles repartir de daros Pepe y recibí un
noticias de Uds con cosas de tu
preocupación -

Petunia está escribiendo
dote, y ya es una su.

Carta, así es que
me apresuro a termi-
nar la mía, que tene
todo en punto en ser
breve y ser de todo
cuento imprimida -

Adios mi hija,
conservate buena, val
Pepe y recibí un
noticias de Uds con cosas de tu
Pade

Cartas de José Hernández a su esposa,
Carolina González del Solar, 20 de
septiembre de 1866, y a su hija,
Isabel Carolina Hernández González
del Solar, julio de 1886. Fondo José
Hernández - Martín Fierro, Archivo
Histórico de la Provincia de Buenos
Aires "Dr. Ricardo Levene".

HISTORIA DE UNA FOTO



Los datos de la vida del autor del *Martín Fierro* se repiten casi idénticamente en todas sus biografías. Martínez Estrada sugiere que alguien que haya dejado trascender tan poco de su vida privada solo puede haberlo hecho intencionalmente para alejar su intimidad de la vía pública. Sin embargo, nos llega de forma escueta la historia de una foto.

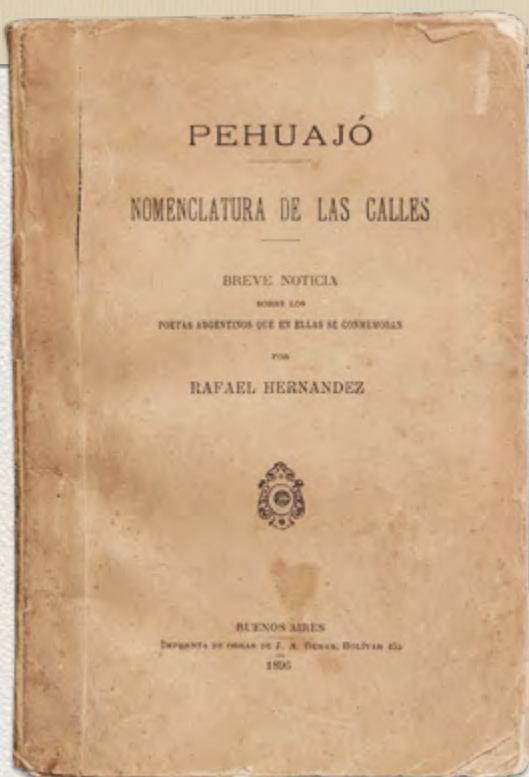
José Hernández habría estado comprometido con una joven de Echenagucía previamente a su casamiento con Carolina del Solar. Con la intención de hacerle un regalo, se habría fotografiado de frente y de espaldas. Ambas instantáneas adornaron un prendedor de pecho que, al ser obsequiado a la joven, provocó indignación y puso fin a la relación. La travesura del futuro poeta de regalarse de cuerpo entero a su entonces prometida se cuela entre los datos precisos de su vida, dejándonos entrever otro aspecto de su personalidad, tan poco conocida.



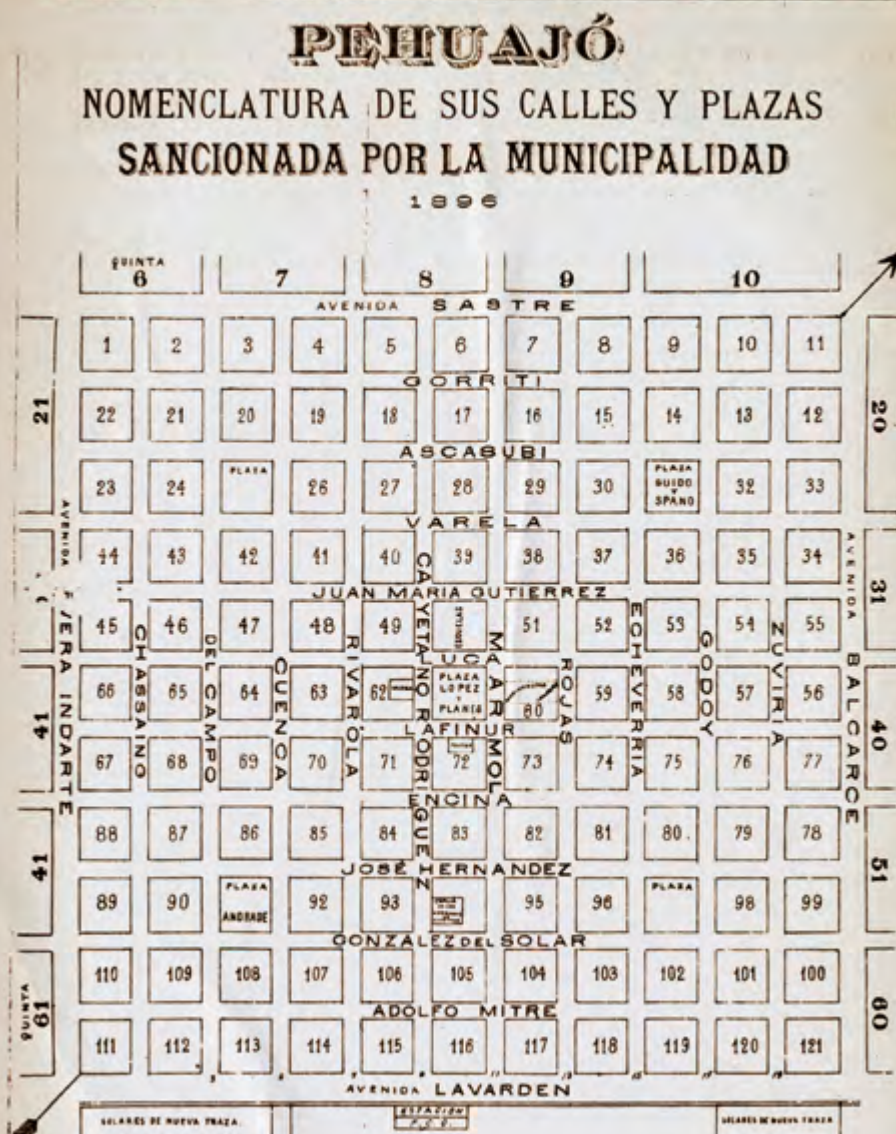
Daguerrotipo de Hernández
de frente y espalda, Paraná,
ca. 1859-1861. Museo Histórico
José Hernández - Chacra
Pueyrredón.

BIÓGRAFOS Y BIOGRAFÍAS

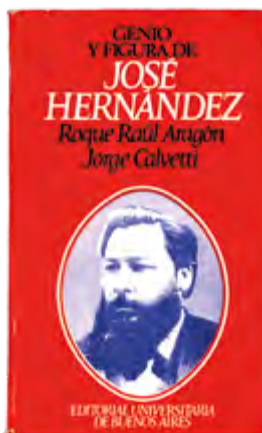
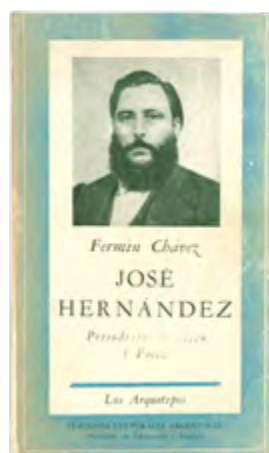
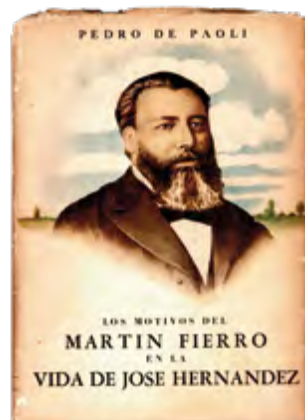
La vida de José Hernández permaneció durante mucho tiempo inexplorada. Su obra *Martín Fierro* ocupó la atención de críticos, ensayistas e historiadores más preocupados en el análisis y la génesis del poema que en los pormenores de la vida de su autor. Sin embargo, con el tiempo, los rasgos biográficos del poeta suscitaron gran interés y comenzaron a proliferar biografías escritas por destacados intelectuales. Si bien la primera aparece en vida del autor en el *Diccionario biográfico americano* de José Domingo Cortés en 1876, la más importante es la de Rafael Hernández, su hermano menor, quien fue convocado a escribir las semblanzas de varios poetas que darían nombre a las calles de Pehuajó. En esa ocasión es que escribe la primera biografía con importantes datos sobre la vida de este personaje multifacético, la cual comienza: “En el seno de una corporación oficial, tratándose de una resolución destinada a honrar la memoria de mi hermano, me abstuve de tomar parte, no he creído deber persistir en este folleto, retrayéndome de narrar la vida del hombre que más he amado en este mundo...”.



José Domingo Cortés, *Diccionario biográfico americano*, París, Tipografía Lahure, 1876.



Rafael Hernández, *Pehuajó: nomenclatura de las calles*. Breve noticia sobre los poetas argentinos que en ellas se conmemoran, Buenos Aires, Imprenta de Obras de J. A. Berra, 1896.





Carlos Horacio Matti, *Semblanzas de argentinos*, Buenos Aires, Hachette, 1939. | Horacio Zorraquín Becú, *Tiempo y vida de José Hernández*, Buenos Aires, Emece, 1972. | Pedro de Paoli, *Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández*, Buenos Aires, Ciorda & Rodríguez, 1949. | Eleuterio Tiscornia, *La vida de Hernández y la elaboración del Martín Fierro*, Buenos Aires, Asociación Folklórica, 1939. | Fermín Chávez, *José Hernández. Periodista, político y poeta*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1959. | Eduardo Firpo, *La verdad sobre José Hernández, autor del Martín Fierro*, Buenos Aires, Alberdi, 1970. | Fermín Chávez, *La vuelta de José Hernández*, Buenos Aires, Ediciones Theoria, 1973. | Roque Raúl Aragón y Jorge Calvetti, *Genio y figura de José Hernández*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1972. | Rafael González del Solar, *José Hernández. Una vida consagrada al servicio de su patria y de sus conciudadanos*, Buenos Aires, Artes Gráficas, 1955. | Noé Jitrik, *José Hernández*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971. | Carlos Alberto Leumann, *El poeta creador*, Buenos Aires, Sudamericana, 1945. | Manuel Gálvez, *José Hernández*, Buenos Aires, La Universidad, 1945.



Biografías ficcionalizadas

Azorín, *En torno a José Hernández*, Buenos Aires, Sudamericana, 1939. | Caparrós & Rep, *La verdadera vida de José Hernández (contada por Martín Fierro)*, Buenos Aires, Random House, 2025. | J. M. Castiñeira de Dios, *Epístola testimonial para José Hernández*, Buenos Aires, Francisco Colombo, 1972. | Jaime Julio Vieyra, *Hijo de la tierra. Vida de José Hernández, el autor de Martín Fierro*, Buenos Aires, Ediciones Emílio, 1989.

HERNÁNDEZ MILITAR



*Su hermano cuenta
que domando
potros los
apretaba con
las piernas hasta
que se caían [...].*

*Martínez
Estrada observa
que Martín
Fierro recibe la
fuerza de su autor*

*y es capaz de cargarse un
negro ensartado en el
cuchillo.*



VINCHA



Un Patagón



LÍMITES DIFUSOS Y BANDOS ENTREVERADOS

Luego de la derrota de Juan Manuel de Rosas en la batalla de Caseros, Buenos Aires se separa de la Confederación y desconoce el poder tanto de Urquiza como del gobernador nombrado por él. En su lugar proponen a Valentín Alsina, quien ejerce la gobernación de Buenos Aires. Los federales rechazan la segregación y se sublevan contra las autoridades porteñas. En este contexto, José Hernández se encuentra en los campos del sur, pero, frente a la ofensiva federal, abandona su vida rural para enlistarse en las tropas de Prudencio Rosas y Belgrano, un hijo adoptivo de Juan Manuel de Rosas que defiende la autonomía de Buenos Aires y lucha contra Hilario Lagos, que la sitia.

El 22 de enero de 1853, con 19 años, participa en su primera batalla en la acción de San Gregorio, cerca de Chascomús. Será derrotado por las tropas de Gregorio Paz. Poco después, se enlista por segunda vez en las filas del ejército en defensa de Buenos Aires, esta vez como alférez 2° en la batalla de El Tala, en 1854. Allí triunfan las fuerzas porteñas dirigidas por el general Hornos enfrentado al federalista Gerónimo Costa.

Dos años más tarde, adhiere al novísimo partido reformista, cuyo órgano de difusión es *La Reforma Pacífica*, que sostiene la importancia de que Buenos Aires se incorpore a la Confederación. Siguiendo los vaivenes políticos, que son muchos, profundos y divergentes, Hernández pasa a las filas del federalismo y se declara urquicista.



José Hernández al anochecer de las elecciones de 1857. *El Diario*, Paraná, 3 de enero de 1935.

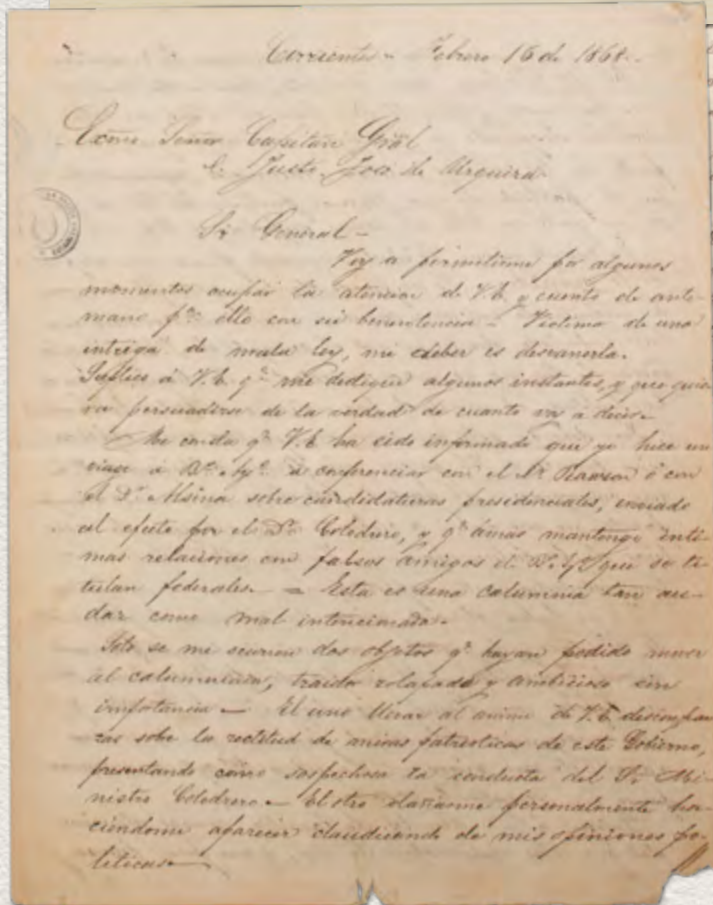
CORRESPONDENCIA ENTRE HERNÁNDEZ Y URQUIZA

Instalado en Paraná y ya federal por convicción, Hernández entabla un vínculo de respeto, admiración y amistad con el general Urquiza. Sin embargo, los vaivenes políticos horadan ese vínculo. La batalla de Pavón marca un antes y un después en la relación entre el caudillo entrerriano y el futuro poeta.

Luego de la muerte de Ángel Vicente “Chacho” Peñaloza, la relación se resiente aún más. Hernández le advierte a Justo J. de Urquiza que debe tomar una posición clara frente al crimen, porque, de no hacerlo, correrá el mismo fin. La falta de respuestas del general, convertido en gobernador de Entre Ríos, decepciona a Hernández, quien se aleja irremediabilmente.

Cuando Urquiza es asesinado en su casa, cumpliéndose la premonición de Hernández, este levantará la voz para denunciar el crimen.

A lo largo de esta relación hubo un largo intercambio epistolar entre ambos.



...a q.º portador...
 ...conducido con...
 ...de el prefiendo del...
 ...q.º volver la cap...
 ...no hoy n...
 ...han sido traidos fama...
 ...que me han sido de flo...
 ...buscado un refugio en...
 ...no ha visto vacila...
 ...de mis compañeros...
 ...ni pedirle a los enen...
 ...i un abreton de ma...
 ...consideración...
 ...enemigo q.º abriga...
 ...clásica de mi per...
 ...ciones con falsos amis...
 ...como lo anterior...
 ...puestas, y el q.º se pa...
 ...mi amigo. Puesto...
 ...el buen finero suficien...
 ...la nobleza bastante...
 ...R.º. y.º. y...
 ...José Hernandez

CORRESPONDENCIA ENTRE HERNÁNDEZ Y RICARDO LÓPEZ JORDÁN

De su estancia en Paraná es también el vínculo que entabla Hernández con Ricardo López Jordán. El espíritu aguerrido y avasallante del caudillo lo cautiva, fundamentalmente porque es una de las últimas expresiones del federalismo. Lo acompañará en dos de sus tres levantamientos gauchos y mantendrá con él un largo intercambio epistolar.

11-326
Paraná - Agosto de 1861

CONF. EN
FONDO
1861 100 100
RICARDO LÓPEZ JORDÁN

Gr. Gral. el Ricardo Lopez Jordán -

Distinguido Gral y amigo = Me he impuesto con satisfacción de sus cartas al Gral Cauas, copias que acompaño = Todo me manifiesta el temple firme e invariable de sus resoluciones en la cuestión de Curio, y de corazón lo felicito amigablemente por ello =

En mi parte, sin variar en lo mas lo mis ideas respecto de q' solo la energía y firmeza puede salvarnos, no estorbaré nada por la tanta q' repito siempre el mismo canto, en el mismo tono y con la misma dedicación =

Ha Me sabe q' se despachó un papel a don se halla el Emilio Mitre, conduciendo una nota del Gral. ~~caus~~ de la Pirimia en q' se le pedía q' se procediera a tomar ninguna medida hostil contra el Gral Cauas = Hoy ha respondido el Oficiante que condujo la nota, con la contestación del Gral Mitre, en la q' después de una larga arenga sobre la desobediencia y rebeldía del Gral Cauas concluye diciend q' acude al solicitador p' el Gral y que no hani



Camp. Carl Lagerana - *Paraná 1868*

Señal el Ricardo E. Jordan



Mi querido Carl y amigos -

Después de haberme dado cuenta de la disposición
del cargo en las oficinas comunicacionales, reci-
biendo del Paraná por su propia el paquete que
le incluyo y que he sido entregado a mi tra-
za por Mr. Vázquez. Deseo que pueda ser el mejor
noticia de en familia -

No tengo mas tiempo - Detengo
muy buena y contenta por el supe y tomar
las cosas para muy favorable al buen éxito -
Es saluda como siempre en
alt. R. E. y amigos

José Hernández

El Sr. Gobernador me recomienda de de sus
amigos recuere



Correspondencia entre Ricardo López Jordán y José Hernández, 30 de agosto y 16 de octubre de 1868. Fondo Ricardo López Jordán, Academia Nacional de la Historia.

Aníbal Vázquez, José Hernández en los entrevueos jordanistas, Paraná, Nueva Impresora, 1953.



Estando, por razones políticas, exilado en el litoral, un poeta argentino del siglo pasado, llamado José, recibió, una mañana, la visita de Rafael, su hermano. Comieron un asado con vino negro y, como hacía calor, se echaron a dormir la siesta en el pasto, bajo un carro protegido a su vez del sol por una hilera de paraísos. [...] antes de entrar en el sueño profundo que duraría hasta el anochecer, mantuvieron el siguiente diálogo:



José:

Y estamos echados, sin embargo,
 en este silencio, a salvo de un sol continuo, implacable,
 bajo este dije de paraísos, donde es más denso
 el olor de los ríos que el de la pólvora: dos hermanos
 que salían, en la infancia, a cazar, y volvían, a la oración,
 trayendo una maraña de caseros y las rodillas sangrantes,
 dos hermanos que se abrazan cuando lo admite la guerra
 y juntan, si pueden, bajo una lámpara, los pedazos de un
 mismo recuerdo. La borra de esos momentos será una nación.

Rafael:

[...]

¡Si hasta los mejores terminan, como lo hemos visto,
 con el cuerpo separado de la cabeza! No, decididamente,
 no pareciera haber cosas claras por las cuales luchar. Y la
 simplicidad
 de las víctimas, que por sí sola bastaría,
 tomando envío, para cambiar hasta la forma de las
 estrellas,
 ¿qué hará de sí misma cuando su sed se haya calmado?
 ¿Cómo ganar la guerra si nos alimentamos
 con el veneno que nos vende el enemigo? Y no nos queda,
 sin embargo, otro remedio más que seguir,
 ya que el delirio más grande consistiría en pararse,
 entre las balas, en el centro
 de una red de cuchillos, a repudiar con una voz
 más débil que las detonaciones. A veces me sé decir

José:

Aunque de todo este horror edifiquemos
 algo más claro y duradero,
 habrá sido tan alto el precio
 que en comparación nuestro edificio será nada,
 y aunque la tierra entera cante con una voz unánime,
 mucho más tarde, junto a la mesa servida,
 habrá siempre un momento negro sobre una rama del tiempo
 donde los sueños convictos de estos siglos ruidosos
 recibirán, de los verdugos de sueños, su condena.

**Juan José Saer, “Diálogo bajo un carro”, en *El arte de narrar*,
 Madrid, Visor, 2008.**

EL EXILIO

El 26 de enero de 1871, en la laguna de Ñaembé, provincia de Corrientes, se enfrentan en una cruenta batalla los paisanos que integraban las filas jordanistas con la efectiva artillería liderada por Roca. Como era de esperar, las fuerzas porteñas logran el triunfo y las fuerzas jordanistas deben dispersarse. Escapando de la represalia, los vencidos cruzan el río Uruguay. López Jordán, Hernández y un grupo de hombres se dirigen a Santana do Livramento, en Brasil, donde permanecerán en el exilio durante unos meses.

Amparándose en la amnistía que sancionó Sarmiento, Hernández vuelve a Buenos Aires y continúa escribiendo *El gaucho Martín Fierro*, el poema que habría comenzado a escribir en Brasil. Como tenía prohibido ejercer el periodismo, decide escribir este poema de largo aliento.

En 1873 Sarmiento dicta una orden de prisión para Hernández y, además, envía un proyecto de ley poniendo precio a la cabeza de sus adversarios:

LÓPEZ JORDÁN: \$100.000

MARIANO QUERENCIO: \$10.000

HERNÁNDEZ (Y OTROS ALZADOS): \$1.000

Frente a estas noticias, Hernández se refugia en Uruguay y vuelve a Buenos Aires recién al año siguiente.

Cuando Hernández vuelve a Buenos Aires [...] la gente lo mira como a alguien que conoció a Martín Fierro. Como si él mismo fuera Martín Fierro. Con el tiempo lo irán llamando con el nombre de su personaje.



Nuevo mapa de las provincias que forman la Confederación Argentina y de las repúblicas Oriental del Uruguay, Paraguay y Chile, Chez Berquet fres., 1863. Mapa mural, 75 x 62 cm.

Algunos puntos importantes en los que estuvo José Hernández

En Goya fue
secretario del
gobernador

Defensa de Paysandú.
Reencuentro con su
hermano Rafael.

En Paraná
fundó diarios



Batalla de
San Gregorio,
cerca de Chascomús

En Laguna
de los Padres,
se hizo gaucho



HERNÁNDEZ Y LA MASONERÍA

José Hernández mantuvo un vínculo muy estrecho con el Dr. Melitón González del Solar, hermano de su esposa, quien se había iniciado en la masonería en 1857 en la logia Confraternidad Argentina. Influenciado por su amigo, Hernández ingresa a la institución masónica en la logia San Juan de la Fe, en la ciudad de Paraná.

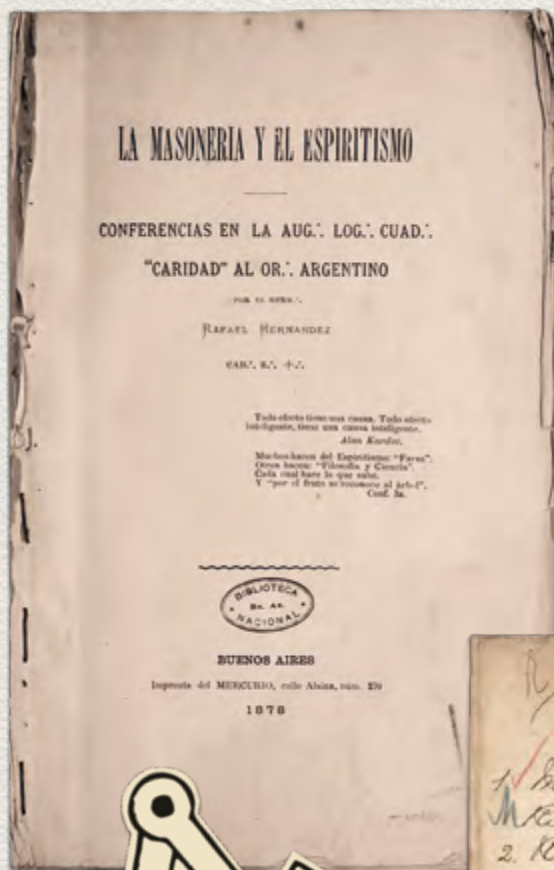
En 1867, ya radicado en Corrientes, se incorpora a la logia Constante Unión con el “objeto de reorganizar la Institución Masónica [...] la primera reunión se lleva a cabo en la casa del poeta, seguida de una Tenida de Masticación, según consta en el libro de actas de la Augusta y Respetable Logia” (Rafael González del Solar, *José Hernández*). El escritor se desempeña como orador-fiscal de la logia con el grado 18. Ese mismo año ingresa su hermano Rafael. Hacia 1868 Hernández es consagrado venerable maestro con el grado 25. Su actividad masónica se ve interrumpida cuando estalla la revolución en Corrientes y debe abandonar la provincia.

Ya en Buenos Aires, en 1879, su nombre vuelve a aparecer en el *Boletín Oficial de la Gran Logia de la Masonería Argentina*. Fue un miembro activo de la logia Caridad; en 1880 lo nombran primer gran vigilante de la Gran Logia de la Argentina con el grado 25 y en 1882 ocupa el cargo de orador-fiscal en la misma.

A su muerte, José Hernández ostentaba el grado 32 de la institución masónica, uno de los más altos.



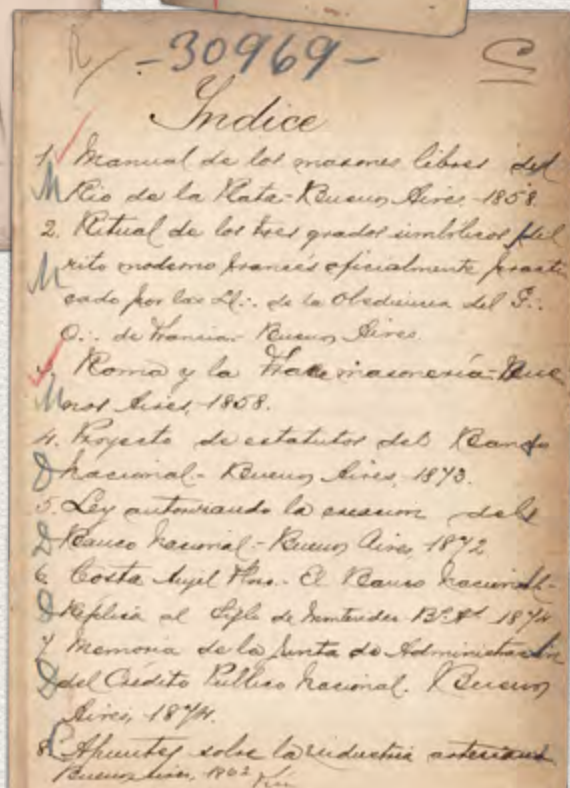
Ceremonia de bautismo masónico. Celebrada por la aug. y resp. log. "Roque Pérez" al vall. de Posadas (Misiones) el 17 de octubre de 1885, Buenos Aires, M. Biedma, 1886.



Rafael Hernández, *La masonería y el espiritismo. Conferencias en la Aug. Log. Cuad. "Caridad" al Or. argentino*, Buenos Aires, Imprenta del Mercurio, 1878.

Roma y la frac-masonería, Buenos Aires, Imprenta de la Reforma, 1858.

Índice, *Manual de los masones libres del Río de la Plata*, Buenos Aires, Imprenta Tribuna, 1878.



Diploma de la Logia Asilo del Litoral en el que se otorga el grado de Maestro Masón a José Hernández, 1864. Archivo Histórico de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones.

12 20009





M. POD. SUP. CONS. Y GR. OR. DE LA REPUBLICA ARGENTINA
en Juan de Esc. con el titulo distintivo
LO DEL LITORAL
S. F. U.

Resp. Log. Cap. hacemos saber que nuestro M. G. B. *San*
 es miembro de nuestro Dr. y condecorado en estas con el grado de
 de el de todas las prerogativas que le son anexas y que por su alto moral y buenas costumbres
 Rogamos por tanto a los Marinos perfectos de los Arsenales tanto de las Nacionales como
 prestarle todos los auxilios que pueda precisar, ofreciendo iguales consideraciones para con todos
 de todos sus antecesoros en fé de lo que le damos el presente diploma, firmado por nos, refrendado por nuestro Sec.
 ga, plene y entero vigor desguise de la conformidad de la firma del dicho Dr. que la ha hecho en

arana, a los 30 dias del Mes de *Julio* M. del año de la F. L. 3867

Ven.: *Gaspar Campa* 2.º Vig.
Gr. B. de la Linea
 Tesor.: *Gr. B. de la Linea*
Gr. B. de la Linea
 Per mandato de la H. Leg.
 Secret.: *Gr. B. de la Linea*



HERNÁNDEZ POLÍTICO

Pepe Lata



Es bondadoso y amable con las personas humildes. No solo bondadoso, sino bueno.

Dardo Rocha contará, después que él haya muerto, que en vísperas de los combates del 80 le mostró las provisiones que había hecho en su casa en previsión de las escaseces que causaría el sitio de la ciudad.

El, considerando que Hernández era un hombre de pocos recursos, le observó que había demasiadas cosas.

"¿Y los pobres del barrio, amigo?", fue la respuesta.



NICOLÁS



LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA POLÍTICO

Hacia mitad del siglo XIX, Argentina es un país sin un sistema político-gubernativo establecido. Las ideas políticas van construyéndose al calor de las guerras civiles y entre los breves períodos de paz y unión que se producen entre Buenos Aires y el interior.

Hernández mantiene una vida rural cuando Buenos Aires es sitiada por las fuerzas de Hilario Lagos. Casi por instinto de supervivencia, por reconocerse parte de un territorio, se suma a las filas porteñas para luchar al lado de los unitarios. Al año siguiente vuelve a encontrarse entre los combatientes que defienden Buenos Aires. Sin embargo, cuatro años más tarde, cuando ya está establecido en la capital de la Confederación Argentina, elige otra vez el bando federal. Como señala Noé Jitrik: “Lo que para otros se produce naturalmente, para él debió implicar una gran dosis de decisión, pues al elegir el camino federal no solo debe dar la espalda al mitrismo, por el cual arriesgó dos veces la vida, sino a todo un costado de su persona, el costado Pueyrredón, unitario, porteño y aristocrático”.

Se vuelve un convencido militante del federalismo y se opone fervientemente al centralismo de Buenos Aires liderado por figuras como Bartolomé Mitre. Para Hernández, la causa federal constituye la base para la defensa de la identidad del interior y de las clases populares rurales.

Comienza a desempeñar cargos públicos desde su llegada a Paraná. Es taquígrafo del Senado de la Confederación y oficial de contaduría. En 1860, participa en la Convención Reformadora de la Constitución Nacional, donde coincide con su histórico rival, Domingo F. Sarmiento.

Durante la presidencia de Santiago Derqui, es nombrado ministro de Gobierno del gobernador correntino Evaristo López en un contexto de alta inestabilidad bélica.

En 1879 es electo diputado por la segunda sección electoral de la provincia de Buenos Aires. Integra para entonces el Partido Autonomista. Posteriormente es nombrado presidente de la Cámara. Es durante este período que defiende en tres extensas sesiones la federalización de Buenos Aires. Hernández considera que ese asunto tan sensible, y al parecer irresoluble, es el problema más difícil para nuestra organización política. Su discurso, que se opone al de Alem, es considerado uno de los de más alto valor intelectual referido a la cuestión.

Luego de sancionada la ley de federalización, en 1881, se llevan a cabo elecciones para renovar el Poder Legislativo y Hernández es electo senador por la tercera sección electoral. En este período, al referirse a él, dirán “el senador Martín Fierro”.

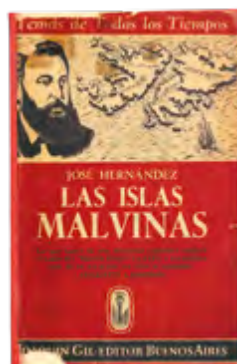
En 1882, el doctor Dardo Rocha envía un mensaje a la Legislatura bonaerense acompañado de un proyecto de capitalización del Municipio de la Ensenada y la

fundación de una nueva ciudad frente al puerto. Hernández toma parte activa en este proyecto y junto con su hermano Rafael proponen bautizarla como La Plata, nombre que deriva de su apellido (Hernández Plata). Es también el organizador de los festejos de la colocación de la piedra fundacional.

Preside en esa época la Sección Provincias de la Exposición Continental. Durante su activa participación política impulsa la inmigración europea, la expansión del ferrocarril y la unificación del Estado.

Es designado como vocal del Consejo de Educación en 1882 y participa, a su vez, en la convención para reformar la Constitución Nacional.

En 1885 es reelecto como senador, cargo que ejerce hasta su muerte.



José Hernández, *El senador Martín Fierro*, Buenos Aires, Los Laureles, 1998. | *El pensamiento de José Hernández*, Buenos Aires, El Ateneo, 2009. | José Isaacson, *Encuentro político con José Hernández*, Buenos Aires, Marymar, 1986. | Enrique de Gandía, *José Hernández. Sus ideas políticas*, Buenos Aires, Depalma, 1985. | José Hernández, *Las islas Malvinas*, Buenos Aires, Joaquín Gil, 1952. | Luis Alberto Rodríguez, *Vida política del federal José Hernández*, Buenos Aires, El Coloquio, 1971.

JOSÉ HERNÁNDEZ, LEGISLADOR

por María Celina Ortale

José Hernández se desempeñó como diputado por la provincia de Buenos Aires desde abril de 1879 hasta comienzos de 1881, y como senador, también provincial, desde 1881 hasta su muerte, en 1886.

Con esta nueva función completó el variado derrotero vital, bastante común en la época, que lo vio actuar como joven soldado en algunas de las luchas intestinas que se necesitaron para terminar de sellar la unidad nacional; como periodista autoexiliado paranaense y porteño fundador de periódicos propios y colaborador de ajenos; como secretario del Gral. Pedernera y cercano a Urquiza en la gestión política confederada con un periplo litoraleño antisarmientino por Paraná, Corrientes y Rosario; luego como amigo de López Jordán a quien acompañó en su expatriación a Santana do Livramento; como columnista opositor a Mitre en Montevideo y, fundamentalmente, como el autor de *El gaucho Martín Fierro*, publicado en 1872.

Cuando llega entonces a los recintos legislativos ya tiene toda esta experiencia de acción validada, y potenciada, por la proyección nacional que le brindó la primera parte del poema, primer éxito en ventas del país. Este hecho extraordinario para la esfera literaria argentina, nunca experimentado hasta ese momento por ningún otro texto y absolutamente revolucionario desde todos los puntos de vista en que lo ha abordado la ya monumental obra crítica que acompaña al *Martín Fierro*, lo instaló a su autor, entre la élite porteña al menos, como figura curiosa que había que respetar.

Con este pasaporte se integró, en 1879, a los recintos parlamentarios en los que se mimetizó ya casi como un símbolo del gaucho que vino a personificar, el “senador Martín Fierro”. De este modo, en los comienzos del proceso de cambio acelerado que experimentará el país en la década del ochenta en franco camino hacia la modernización, se incorpora a la Cámara de Diputados el mismo año en que publica *La vuelta de Martín Fierro*, la segunda parte del magistral texto que viene a clausurar su tono rebelde y a ofrecerse como un intento de reinserción del gaucho a la vida orgánica de la nación.

La vuelta del gaucho

Ciertas claves de lectura de *La vuelta de Martín Fierro* pueden encontrarse en este primer año de trabajo simultáneo de Hernández como diputado provincial y poeta. Entre algunos de los elementos que hacen al salto incómodo entre las dos partes del poema (definido por Ezequiel Martínez Estrada en términos de claudicación), aparecen en *La vuelta* referencias a lugares de regulación ciudadana totalmente ausentes en la *Ida*, espa-



José Hernández, *Obras completas. Volumen 5: Debates parlamentarios I*, Villa María, Eduvim, 2022.

cios que empezaban a delinear el cambio social y político del país volcado hacia la paz y la administración: la escuela, los libros, la penitenciaría, el trabajo rural, la proliferación de pueblos. Muchos de estos elementos también están presentes en las sesiones de ambas cámaras, de las que Hernández participará con voz y voto.

A su vez, su labor legislativa retoma varias de las ideas que habían aparecido en los editoriales de su diario más meduloso, *El Río de la Plata* (Buenos Aires 1869-1870), en donde trazó los lineamientos ideológicos que denunciaban la desigualdad entre el campo y la ciudad, y que luego tomarían forma poética en *El gaucho Martín Fierro*. Pero se nutre, además, de las ideas que se encuentran en muchas de sus colaboraciones en otros órganos periodísticos, y que aparecerán en el manual de pedagogía rural, la *Instrucción del estanciero*, que redactó en 1881 a pedido del gobernador Dardo Rocha¹.

De este modo, y teniendo en consideración el análisis integral de sus *Obras completas* que publicamos desde la Facultad de Humanidades de la UNLP (EDUVIM, 2018), vemos que sus discursos parlamentarios dialogan con algunos de los intereses esenciales que fue manifestando en sus diferentes actuaciones como periodista, político, ensayista y poeta, pero, sobre todo, con el cierre moralizante de *La vuelta de Martín Fierro* donde se propone la organización definitiva del espacio rural: “Debe el gaucho tener casa / escuela, Iglesia y derechos”.

La prédica ruralista

Las discusiones de tipo normativista que se imponen en las sesiones legislativas encuentran a Hernández concentrado en acercar el progreso a la campaña bonaerense a través de la creación de pueblos y la ampliación de los ejidos de los ya existentes (Ranchos, Bragado, Gral. Alvear, Baradero, Las Flores, Necochea, el Tuyú, Mar Chiquita, Carhué y varios otros), el trazado de caminos y cobro de peajes, la extensión de vías férreas, la organización definitiva de los tribunales para que tengan oficinas en lugares accesibles para toda la población, la fundación de escuelas para acercar la educación

¹ Ricardo Zorroaquin Becú, *Tiempo y vida de José Hernández (1834-1886)*, Buenos Aires, Emecé, 1972, p. 307.

Domingo 26 de Marzo de 1882.

3 pesos m/c. el ejemplar.

Año XIX.—Núm. 1003

Los señores que vieren bien de
 tiempo libre en punto que no
 tienen que hacer en el mundo, por
 donde pueden encontrar a una
 persona, la cantidad de
 tiempo que se ofrece, por
 medio de una invitación por
 una carta.

La Administración.

ADMINISTRACION
 65, FLORIDA, 65



DIRECTOR-PROPIETARIO: ENRIQUE STEIN
 Administrador: Policiano Durban.

ESTACION MEXICO.

EN CADA NUMERO: 12 \$

En la Campaña (trimestre)
 adelantados: 40 \$ 00
 En las Provincias (12) 1.20 \$ 00.

ADMINISTRACION
 65, FLORIDA, 65



LA ENTRADA PRINCIPAL DE LA EXPOSICION CONTINENTAL

al campo, el tendido de alambrados para su transformación agropecuaria, la inclusión de las talabarterías como industria provincial, la elaboración de la yerba mate en rama, la fundación de colonias agrícolas, la inversión de capitales extranjeros, la exposición continental planificada por el Club Industrial, los préstamos para los chacareros, el patentamiento de las marcas en el ganado, entre otras propuestas tendientes a desarrollar el área rural e inscribirla en el camino de la civilización.

Sin embargo, también aparece como una constante en esta pendiente progresista la advertencia social de Hernández por el cuidado de los que menos tienen: “Necesitamos cuidar la suerte de nuestros paisanos... el medio de enriquecerse es cuidar de los pobres” (4/12/1883). Se ocupará en varias sesiones de sostener el Monte de Piedad, “institución que está en el límite del crédito y de la beneficencia”, de cuyo directorio formó parte (26/5/1880, 23/7/1880, 7/6/1881, 28/11/1882, 4/8/1883, 20/12/1883, 10/2/1885), de subrayar la necesidad de apoyar a los deudores para aliviarlos en sus complicaciones económicas (5/5/1881), de pedir jubilaciones para servidores públicos, aumentos de los sueldos para los empleados públicos (3/9/1881) e incluso el otorgamiento de aguinaldos (30/12/1884), medida totalmente de avanzada para la época. Además, promoverá numerosos subsidios para sociedades de beneficencia en más de una sesión, considerando como esencial la “necesidad del desenvolvimiento de la filantropía” de sociedades muchas veces preocupadas por cuidar de los huérfanos (problemática muy presente en *La vuelta*), como las Damas de Misericordia de Mercedes (30/12/1885), la Sociedad de Beneficencia por los niños desvalidos de Saladillo (10/3/1885) o los asilos de mendigos (15/6/1882).

Su preocupación por el desamparo de las viudas, atestiguada repetidas veces en los *Rasgos biográficos del general D. Ángel V. Peñaloza* (1863), en sus editoriales del *Río de la Plata* (1869-1870) en los que trata sobre la guerra de la Triple Alianza, en *El gaucho Martín Fierro* y en sus últimos artículos periodísticos de *La Libertad* (Buenos Aires, 1876), está presente también en su labor parlamentaria. Hernández respalda el pedido de pensión para la viuda del Dr. Victorica, la viuda del Prof. Casajemas (antiguo educador de Alberdi) y para las hijas del ex gobernador de la provincia Martín Rodríguez.

Hernández y el delito

En esta suerte de cruzada civilizatoria en la que se embarca el país a fines del siglo XIX, aparece en las cámaras cierta inclinación por la organización de los lugares que buscan ordenar a la sociedad, ya en pleno proceso de modernización. En este sentido, se observan, particularmente en los discursos de Hernández, varias referencias a la Penitenciaría Nacional (nuevo escenario presente en *La vuelta*), inaugurada dos años antes, en 1877, y a la regulación de los delitos penales.

Buenos Aires, Octubre 4 de 1880.

Al Ciudadano D. *José Hernández*

Cumpliendo con lo dispuesto en el artículo 4 del decreto del Excelentísimo Sr. Intendente Nacional en la Provincia, tenemos el honor de adjuntar a Ud. copia de la nota pasada con esta fecha a la Honorable Cámara de ~~Deputados~~ que le otorga de Diploma provisorio, y le acredita como ~~Deputado~~ electo por la 2ª sección electoral.

Saludamos Ud. atentamente.

Benjamín Putorius

Carlos D. Levene. B. Arzobispo

Diploma provisorio del ciudadano José Hernández como diputado electo por la segunda sección electoral de la provincia de Buenos Aires, 4 de octubre de 1880. Fondo José Hernández - Martín Fierro, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Ricardo Levene".

En una sesión en la que se ocupan de la posibilidad de construir pozos artesianos, Hernández informa que Enrique O’Gorman empleó esta técnica en la Penitenciaría y que habiendo visto “el escrito en que el señor O’Gorman hace la explicación de su sistema [...] me parece que se había encontrado el medio de habilitarlo para la ganadería de una gran parte del territorio que actualmente está inundado en la provincia de Buenos Aires” (29/10/1879). Se sabe que O’Gorman, director de la Penitenciaría Nacional, fue su amigo personal, lo que se patentiza en el homenaje que Hernández le tributa en *La vuelta*, en el canto 12 titulado “La Penitenciaría”, donde hace decir al hijo mayor que padeció los pesares de la cárcel que “El hombre que manda allí / es poco menos que un santo”.

También se retoma la referencia a los espacios penales en tres sesiones siguientes: al ocuparse del sueldo del encuadernador (24/12/1879) y del médico (29/12/1879), y al acompañar el pedido de creación de una cárcel en Mercedes (21/7/1885). Además, se recupera la necesidad de organizar la elección de los jueces de paz en varias sesiones y de ofrecer mayores garantías a los hombres de campo en los interminables procesos penales, porque “quizás haya alguno que sea inocente”.

Insistió Hernández incluso en habilitar una instancia de apelación para ampliar las posibilidades de defensa de los hombres de campo “como medio de controlar los actos de los jueces”. Y enfatizó: “La campaña, lo que necesita para su progreso y bienestar son buenas garantías de justicia” (18/8/1879). Volvió a denunciar esta problemática al año siguiente, asegurando en su discurso que, de no acudir en defensa de los pobladores de la campaña, “vamos a despoblar los Montes del Tordillo y vamos a poblar la penitenciaría” (10/12/1880).

Y en una explícita reescritura de los versos de *La vuelta del Martín Fierro*, Hernández retomó la caracterización con que definió al Viejo Vizcacha, al hablar de los robos en el campo, adjudicados por un compañero de recinto a los buhoneros o vendedores ambulantes. En contra de esta opinión, que Hernández considera un prejuicio, explica: “Respecto a los robos diré que los que se verifican en la campaña son como los robos en la ciudad. Hay una porción de clases de ladrones; y así como en los pueblos se dividen en categorías, así en la campaña hay ladrones que andan con mercaderías de otros, ladrones que no tienen más oficio que andar *carneando vacas ajenas*; y ladrones que, aunque tienen de su propiedad, comen sin embargo vacas ajenas y persiguen a un peón que les roba un cuero!” (10/12/1881) (La cursiva es mía).

Hernández, inspector escolar

En cuanto a la educación, es importante recordar que Hernández fue nombrado inspector de escuelas en 1877, más precisamente, “integrante de la Comisión examinadora de escuelas públicas”, según la nota firmada por Juan de Novillo y conservada en el

N.º 750

Buenos Aires, Noviembre 8 de 1877.

M. Sr. Don José Hernández

Conce la satisfacción de poner en su conocimiento, que, el Consejo General ha tenido a bien nombrar a V. Sr. como parte de la Comisión que procederá a examinar la Escuela de Aplicación anexa a la Normal de Maestros, cuyos señalamientos se fijaron el 1.º de Diciembre en el local de la Escuela calle de Córdoba esquina de Aguado.

El Consejo General me da la que V. presentará con este este nuevo servicio en pro de la Educación.

Dios que a V.

D. F. Sarmiento

F. Garza

C. P.

Nota del director de Escuelas, Domingo Faustino Sarmiento, al presidente del Consejo Escolar de Belgrano, José Hernández, sobre administración de fondos, 1877. Fondo José Hernández - Martín Fierro, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Ricardo Levene".

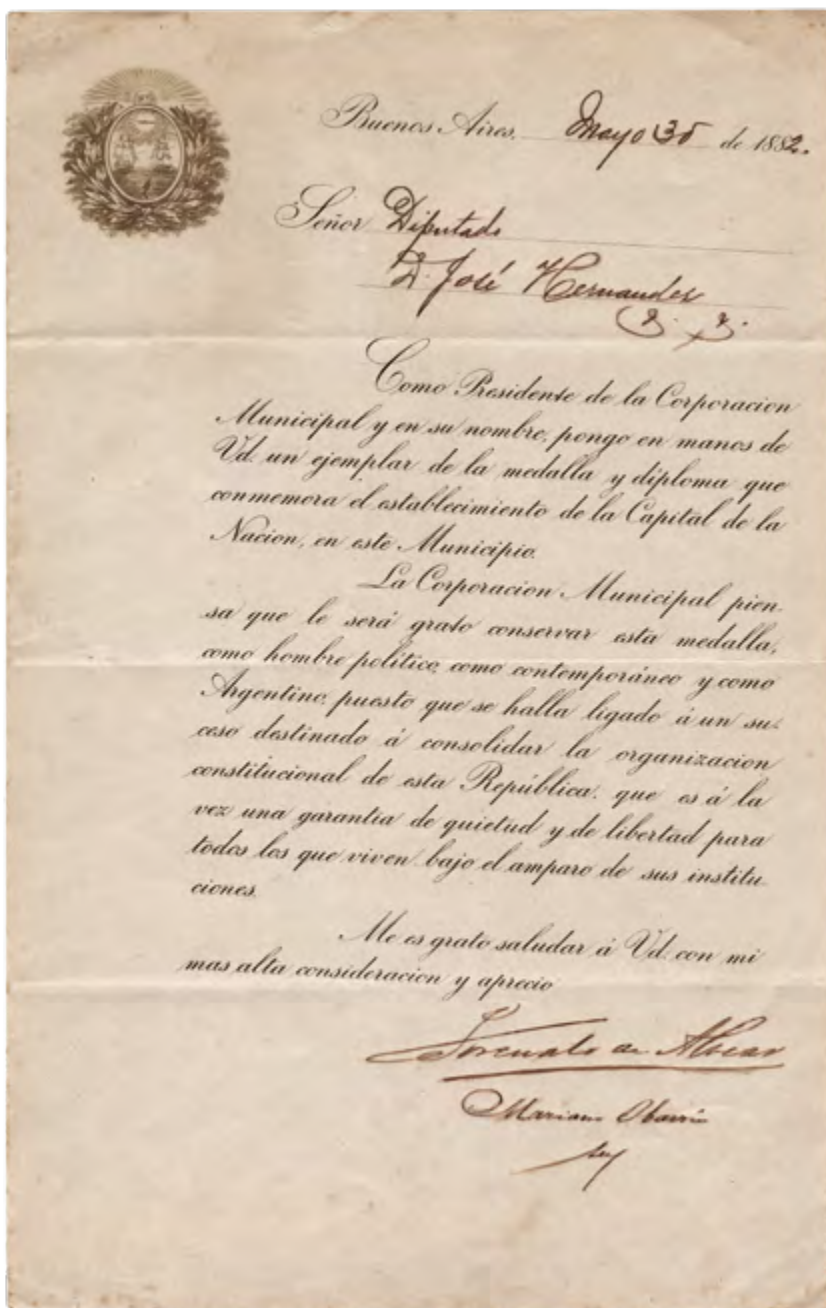
Archivo Histórico Provincial “Dr. Ricardo Levene”. Desde esta nueva superposición de roles, como poeta, diputado e inspector, encontramos en su labor legislativa numerosas intervenciones a favor de la educación. Entre ellas, la fundación de escuelas y el otorgamiento de pensiones para “educacionistas” como don Jerónimo Montero y Águeda Flores de Tejeda —primera maestra que recibió el título en las escuelas de Rivadavia (28/10/1882)—. Asimismo, impulsó el otorgamiento de subvenciones para las bibliotecas populares (10/3/1885), la defensa de la escuela de aprendices del ferrocarril (29/11/1882) y el aumento del presupuesto de la Dirección General de Escuelas para la creación de escuelas elementales de mujeres y de varones (5/12/1882). Promovió además desde sus discursos la suscripción a obras que juzgó esenciales para el adelanto educativo del país: *La República Argentina en 1881* de Juan Bautista Alberdi (12/5/1881), el *Diccionario filológico comparado de la lengua castellana* de Matías Calandrelli (29/1/1884) y las *Obras jurídicas* de José María Moreno (5/10/1882).

Asimismo, Hernández propició desde su banca la creación de otras instituciones relativas al mundo de la cultura como la Biblioteca y Museo de San Fernando (31/12/1879) y un museo de pintura (5/5/1881). Además alentó la creación de un cargo de explorador o naturalista viajero para rastrear fósiles en la provincia y armar colecciones que pasarían a ser resguardadas por el Museo Público, con el propósito de evitar que se las lleven a Europa: “Tenemos la riqueza paleontológica pero nos falta gastar para que vayan a recogerla” (13/11/1882). Ya había manifestado esta inquietud en sus artículos de *El Río de la Plata*, en los que se mostró atento a los pasos iniciados por el investigador francés Auguste Bravard en nuestro territorio.

A su vez, se ocupó de hermanar al campo con la educación y el progreso sosteniendo que “hoy un pueblo puede tener estancias y tener cátedras”. Presentó de este modo un proyecto para la fundación de una “Escuela Científica de Ganadería” (22/9/1879) en el colegio existente de Santa Catalina, con un programa de estudio de cuatro años que incluía química orgánica y agrícola, economía rural, agronomía y agricultura nacional, higiene veterinaria, refinamiento de lanas, cruzamiento de razas y legislación rural (según la hipótesis de Ángel Núñez, este esquema sentó el origen de la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Plata). Y en esta misma línea, dos años después, propuso la formación de tres escuelas de agronomía y una escuela de veterinaria, “convencido de la importancia que tiene para la provincia de Buenos Aires el difundir la educación agronómica” (10/9/1881).

Hernández pacifista

Otra de sus reiteradas preocupaciones tuvo que ver con los pedidos de equipamiento de los cuerpos militares. En varias sesiones Hernández manifestó su inquietud ante la posibilidad de que se desarrolle otro enfrentamiento armado interno en el país, por lo



Constancias del diploma y medalla de oro a José Hernández que conmemora el establecimiento de la capital de la Nación, firmadas por Torcuato de Alvear, presidente de la Corporación Municipal, Buenos Aires, 30 de mayo de 1882. Fondo José Hernández - Martín Fierro, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Ricardo Levene".

cual se mostró refractario a la dotación de suministros bélicos. De este modo, se opuso a la compra de armas para la policía por temor a que fueran empleadas en un nuevo conflicto civil (1/5/1880), y también rechazó la creación de batallones de extranjeros para la defensa de Buenos Aires, sosteniendo que “nuestras guerras debemos dirimirlos nosotros solos” (7/6/1880).

Capitalización de Buenos Aires

El extenso debate sobre la federalización de la ciudad de Buenos Aires, desarrollado en la Cámara de Diputados entre el 12 y el 24 de noviembre de 1880, lo tuvo también como protagonista. Fue esta, sin lugar a dudas, su participación política más destacada, pues debió desmontar los argumentos de Leandro N. Alem en un extenso discurso que tomó varias sesiones y que se inició con una *captatio benevolentiae* muy efectiva: “Conozco, señor presidente, que es desventajosa para mí la situación en que me encuentro, viniendo a tomar la palabra en este debate, después de que la deja uno de los paladines de nuestros parlamentos, uno de los oradores más distinguidos”.

Luego pasó Hernández a abordar la dimensión histórica y política de la discusión: “Todos traemos, señor presidente, a este recinto, la conciencia de la magnitud de nuestra responsabilidad al venir a afrontar la cuestión más trascendental que se presenta entre nosotros desde hace mucho tiempo”, la de “terminar la obra de la reorganización nacional”.

Según Horacio Zorraquín Becú: “Cumplió su misión con altura y dignidad. Quizás su discurso careció del vuelo oratorio que distingue al de su ocasional contrincante, pero sus períodos macizos, su argumentación robusta, su razonar no exento de sobria elegancia y su lógica rigurosa y sin concesiones a la fácil demagogia del aplauso conferían a su alegato inusual jerarquía” (p. 297).

Muerte de Hernández

Hernández murió siendo senador el 21 de octubre de 1886. Su presencia en los debates en el transcurso de ese año se fue haciendo algo irregular; sin embargo, se encuentran siempre sus opiniones a favor del campo, como es el caso de la defensa que hace de la industria ganadera donde sostiene la necesidad de la protección estatal (2/3/1886).

Según consta en las nóminas, acudió al recinto hasta la sesión del 3 de septiembre, pero su última intervención, que revela su espíritu de concordia, se registra el 24 de agosto, cuando se insta a la Cámara baja a que despache el presupuesto y el taquígrafo anota que Hernández apoya la moción siempre que sea “en términos corteses”.

Senado de Buenos Aires.

Abril 28/81

Al Ciudadano José Hernández

La Cámara que tengo el honor de presidir, en sesión de ayer ha tenido a bien aprobar la elección practicada el 27 de Marzo último en la 3.^a Sección Electoral por la que ha resultado Vd. electo Senador.

Lo que comunico a Vd. fin de que se opere ante el Senado el día 29 del corriente a las dos de la tarde a presentar el juramento de ley e incorporarse a la Cámara.

Saludo a Vd. con mi mayor consideración

Nicolás Laband

Luis G. Porto
(Secret.)

LA POLÉMICA HERNÁNDEZ-SARMIENTO



Martín Caparrós y Miguel Rep, *La verdadera vida de José Hernández (contada por Martín Fierro)*, Buenos Aires, Random House, 2025.

Bibliografía

El Señor D. José Hernández acaba de publicar un libro de actualidad.

Es un eco de la reacción.

Titúlase *Biografía del Chacho. Vida del Gral. D. Ángel Peñaloza*; y el lector que creyere que tiene en sus manos un libro nuevo, se llevará un solemne chasco.

Ese libro fue publicado antes de ahora, allá por el año 1863, en el Paraná.

Hay exactitud en la nueva publicación, es decir, la parte publicada en Buenos Aires es exactamente lo mismo que se publicó antes en el Paraná; pero en la nueva *Biografía* falta lo mejor de la vieja.

*Sarmiento escribió en el diario
La Tribuna el 18 de septiembre de 1875.*

Señor Sarmiento —¿Por qué mataron?

[...]

El último ataque acaba de dirigírmelo ahora en la *Tribuna* reproduciendo un artículo, el único que ha salido de mi pluma en ese sentido violento, publicado hace 12 años en el Paraná, como artículo de diario, no como introducción a la vida de Peñaloza como lo dice falsamente.

Pero por violento que haya sido el tono de mis escritos en la prensa periódica en los momentos terribles de la lucha, ni las lágrimas, ni sangre se han derramado por mi culpa, y ni viudas, ni huérfanos, han de maldecirme.

Y ud., señor Sarmiento, ¿podría decir lo mismo?

El país entero sabe que no.

[...]

Fínjase muerto, y oirá la opinión de la posteridad respecto de ud.

¿Qué odio no ha sentido en su alma? ¿Qué dicerio no ha salido de su pluma? ¿Qué injuria no ha brotado de sus labios? ¿Qué palpitación generosa ha sentido su corazón? ¿A quién ha disculpado sus errores? ¿A quién ha reconocido sus méritos? ¿A quién ha aplaudido sus virtudes? ¿De qué ciudadano ha hablado Ud. bien en su vida?

Si no querían oír la condenación, Sr. Sarmiento, ¿por qué mataron?

José Hernández

Hernández le respondió a Sarmiento en el diario La Libertad el 23 de septiembre de 1875.

Una carta

No abrir una polémica con el citado José Hernández, sino desligar la persona del Sr. Sarmiento de la parte de responsabilidad de nuestros artículos que oficiosamente se le quiere atribuir, es el motivo principal de estas líneas.

El Sr. Sarmiento no es redactor de *La Tribuna*, ni puede, por lo tanto, ser responsable de lo que nosotros escribimos, o transcribimos, o hacemos lo que se nos place, en la sección editorial.

Sarmiento o La Tribuna le responde a Hernández el 24 de septiembre de 1875.

A *La Tribuna* — o al señor Sarmiento

[...]

Dice que su intención no es abrir polémica con nosotros.

Por mi parte, ni busco ni esquivo la polémica.

He sufrido persecuciones, pero no he conocido jamás el placer de la venganza. Habré sido un partidario más o menor fervoroso, pero mis intenciones son honradas,

Mis pasos son rectos,

Mis manos están puras,

Ni el oro ni la sangre las mancharon jamás,

Mi conciencia está tranquila.

De todos mis actos, acepto el proceso en Plaza Pública.

¿Podrán todos decir lo mismo?

José Hernández

*Hernández le respondió a *La Tribuna* en el diario *La Libertad* el 26 de septiembre de 1875.*

El biógrafo y admirador del Chacho

[...]

Federalote ultra, entusiasta admirador y humilde eco de los actos del Chacho, y servidor del virtuoso general D. Ricardo López Jordán, que no por haber asesinado al general Urquiza fue menos virtuoso ante la moral de D. José Hernández, profesa principios incompatibles y de imposible aleación con los que forman el credo de la Redacción de *La Tribuna*.

Es nuestra última palabra.

*Sarmiento o *La Tribuna* publica sus últimas palabras respecto a esta polémica el 28 de septiembre de 1875.*



A la última palabra, las últimas palabras

(Comunicado)

El adversario abandona el campo.

Ya había declarado que no quería polémica con nosotros, y ahora nos dedica su última palabra.

Hace bien.

[...]

Cuando nos toca hablar, hablamos claro; pero puesto que el adversario se retira, retirémonos también; y a su última palabra, dediquemos nuestras últimas palabras.

[...]

Yo no inauguré el período de las revoluciones.

Y él [Sarmiento] pretendió inaugurar en el Río de la Plata, un período aciago, la costumbre inmoral, impía, de poner precio a las cabezas.

Concluyamos.

Los que se habían acostumbrado a creer que la República les pertenecía, en patrimonio, lloran desechados su error.

Los que han ejercido tantos años el terror de la prensa, tiene que convenir al fin en que el arma se ha quebrado en sus manos.

Ciérrese la polémica.

Continúen ellos en su agitado afán de demolición contra la actualidad que contribuyeron a fundar.

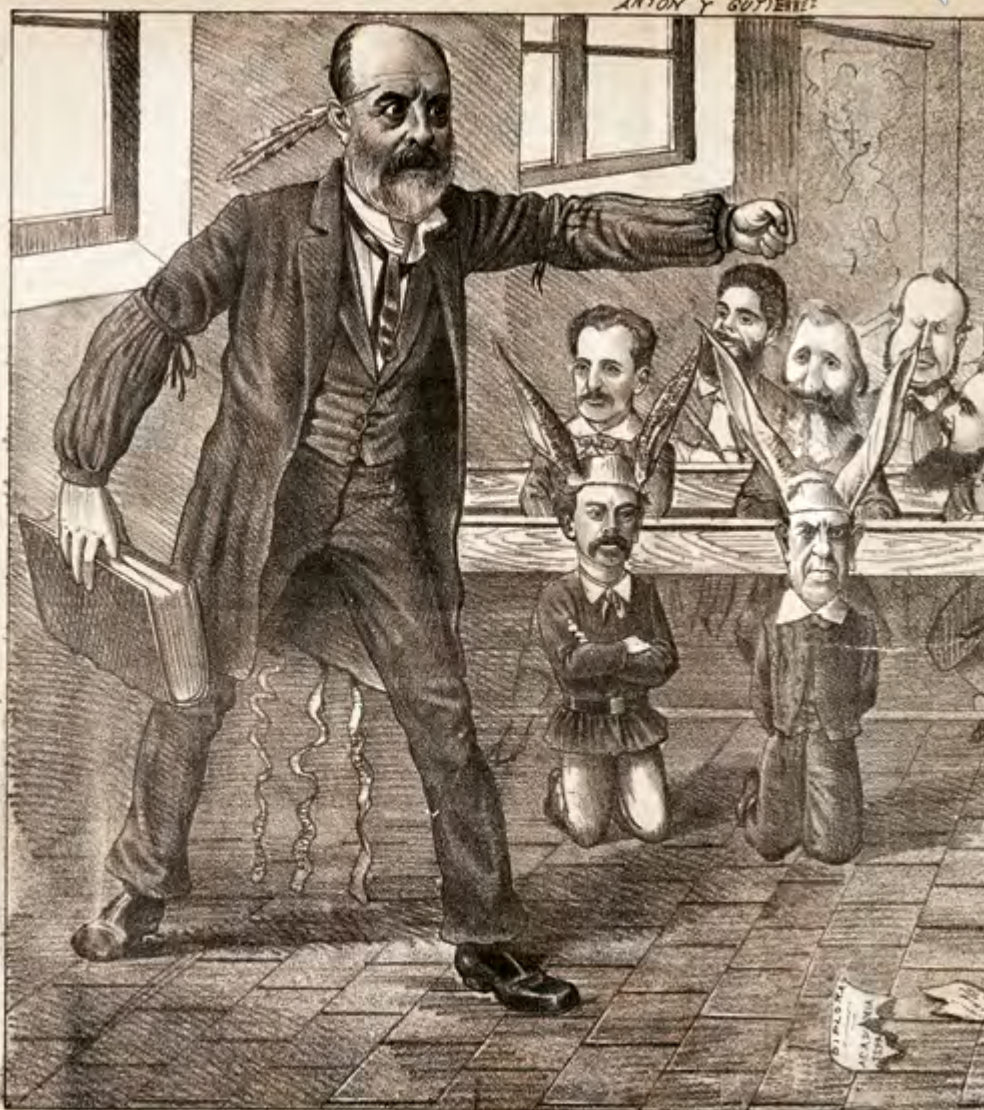
Yo vuelvo a las tareas tranquilas de mi trabajo honrado.

José Hernández



El 29 de septiembre de 1875 Hernández escribe en La Libertad sus últimas palabras sobre esta riña con Sarmiento.

ANTON Y GUTIERREZ



— ¡Es V^o un burro...! es V^o un asno, un precando, un..... un... un argentino
miembro de la academia española.....! ¡ah es demasiado débil y le voy



ponfin ¡Rehusar el diploma que lo nombra
y á meter también las orejas de burro ¡A versio obras!

De pronto hace un movimiento rápido, y se saca un botín, a pocos minutos el otro, coloca los pies cubiertos solo con las medias sobre aquellos zapatos que tanto le habían mortificado, y respirando fuertemente como quien se libra de una gran incomodidad, permanece muy tranquilo, como en el retiro de su casa, delante de la respetable Asamblea. Ese hombre era el Sr. Sarmiento, y ese fue el día y las circunstancias en que lo conocí, bajo la impresión que cada uno de los lectores puede calcular que produciría en el observador aquel hecho de intimidad y confianza con la Convención y con el público.

José Hernández

El Bicho Colorado. Periódico
satírico, político y literario,
19 de febrero de 1876.

HERNÁNDEZ PERIODISTA



Recuerdo hasta su voz, llena,
sonora y vibrante como la de
Aristóbulo del Valle.
Hablaba siempre en
voz alta por lo que
en Paraná lo
llamaban "Matraca".



Voz de órgano



matraca

LA PRENSA COMO TERRENO DE BATALLA

Luego de Cepeda se presenta una nueva forma de enfrentamiento político. Hay un espacio privilegiado para llevar a cabo las contiendas de ideas: el terreno de la prensa.

Hacia 1856, a la par de la creación del Partido Reformista que sostenía la necesidad de la incorporación de Buenos Aires a la Confederación, Nicolás Calvo junto con Juan José Soto fundan el diario *La Reforma Pacífica* en el que José Hernández hace sus primeras colaboraciones con tan solo 22 años. Algunos biógrafos señalan que para entonces aún permanece en Buenos Aires, otros que ya ha emigrado a Entre Ríos para sumarse a las filas urquicistas desde donde trabaja como corresponsal del mencionado periódico y firma sus colaboraciones con las iniciales JH. Mientras inicia su camino como periodista, se desempeña como taquígrafo del Senado de la Confederación, desde donde asiste a los debates sobre la reforma constitucional.

En 1860 se hace cargo de la redacción de *El Nacional Argentino*, órgano de prensa oficial de la Confederación. En sus páginas publica diecisiete artículos en los que sostiene la idea de la integración de Buenos Aires a la Confederación.

Luego de Pavón, la ciudad de Paraná queda en una situación incómoda: ya no existe la Confederación y ha triunfado el programa político de Mitre que incluye el ahogo al interior del país. Hernández se suma entonces al diario de Carriego, *El Litoral de Paraná*, desde donde denuncia esta obsesión de “borrar” al interior y su gente.

Con un programa similar al diario de Carriego, Hernández funda en 1863 el diario *El Argentino*. Desde sus páginas mantiene una fervorosa defensa del federalismo, su gente y sus derechos. En noviembre del mismo año, Mitre y Sarmiento ordenan la “caza” y ejecución de Vicente “Chacho” Peñaloza, quien había organizado un levantamiento contra de los atropellos del gobierno nacional. Es asesinado brutalmente, su cabeza es cortada y exhibida en una pica. Este hecho enfurece al poeta y escribe desde las páginas de *El Argentino* cinco artículos en los que denuncia “el asesinato atroz”. Meses más tarde, estos artículos son reunidos en un folleto con el título *Rasgos biográficos del general Vicente Chacho Peñaloza*. En 1875, Hernández los editará como libro bajo el título *Vida del Chacho*.

Por razones políticas, se ve obligado a cerrar *El Argentino* y se traslada a Corrientes donde el gobierno de Evaristo López sostiene con coraje la crítica y oposición a la política violenta de Buenos Aires. Instalado allí, es nombrado fiscal interino del Estado y al mismo tiempo colabora en el diario *El Eco de Corrientes*, en el que escribe varios editoriales en los que denuncia la brutalidad del gobierno nacional.

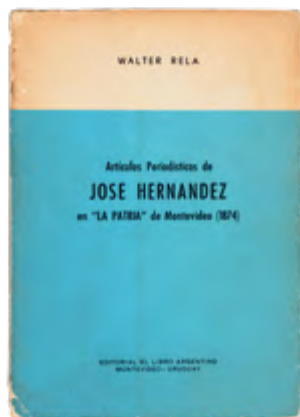
A mediados de 1868, Mitre organiza un movimiento sedicioso que derroca al gobernador Evaristo López, quien es detenido y sus ministros y colaboradores son per-

seguidos. Hernández abandona Corrientes y se refugia durante un breve período de tiempo en Rosario, en donde tiene familia. En su estancia allí colabora en el diario *La Capital*. Es en estas páginas donde plantea la idea de que Rosario sea la capital de la república con el fin de equilibrar el poder de Buenos Aires con relación al resto del país.

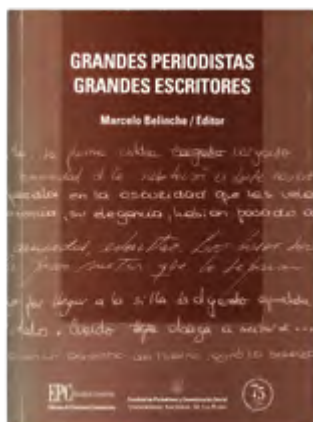
En 1869, se instala en Buenos Aires, y el terreno de batalla sigue siendo el de la prensa. Grandes e importantes diarios se editan en la ciudad: *La Tribuna*, *La Nación Argentina*, *El Nacional*, *La Prensa*. En medio de ese poderío de papel y tinta, Hernández lanza su propio diario, *El Río de La Plata*. Desde allí plantea su maduro programa político e intelectual. Esta es la tribuna desde donde defiende a los gauchos y denuncia los abusos que cometen los hombres de la campaña. Plantea la necesidad de la pacificación del territorio, la división y modernización de la tierra con tendido de vías de comunicación y la importancia del reclamo diplomático de las Malvinas. Nunca olvidará su aversión a Mitre y a Sarmiento.

En 1870 se desata la rebelión gaucha liderada por Ricardo López Jordán, con quien Hernández tiene un fuerte y estrecho vínculo. Ese mismo año cierra su diario porque afirma: “No queremos asistir en la prensa al espectáculo de sangre que va a darse en la República”. Y se une a la última rebelión gaucha.

Sofocada la rebelión, debe exiliarse, primero a Montevideo, en donde tiene una breve participación en el diario *La Patria*, y luego a Brasil, donde comienza a escribir su *Martín Fierro*.



Walter Rela, *Artículos periodísticos de José Hernández*, Montevideo, El Libro Argentino, 1967. | Beatriz Bosch, *Labor periodística inicial de José Hernández*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, Departamento de Extensión Universitaria, 1963. | Jorge Eduardo Padula Perkins, *El periodista José Hernández*, Buenos Aires, Ministerio de Gobierno y Justicia, 1996.



José Hernández, *Obras completas. Volumen I: Obra periodística I*, Villa María, Eduvim, 2018. | Enrique Mario Mayochi, *Presencia de José Hernández en el periodismo argentino*, Buenos Aires, Academia Nacional de Periodismo, 1998. | Néstor Tomás Auza, *El periodismo de la Confederación. 1852-1861*, Buenos Aires, Eudeba, 1978. | José Hernández, *Obras completas. Obra periodística I. Periodismo gauchipolítico. La Reforma Pacífica. El Nacional Argentino. El Liberal*, Buenos Aires, Docencia, 2013. | José Hernández, *Obras completas. Obra periodística II. El Argentino*, Buenos Aires, Docencia, 2013. | José Hernández, *Obras completas. Obra periodística III. El Eco de Corrientes. La Capital*, Buenos Aires, Docencia, 2014. | Marcelo Belinche, *Grandes periodistas. Grandes escritores*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2009.

LA MUERTE DEL CHACHO

Luego de la batalla de Pavón (17 de septiembre de 1861), el militar y caudillo Ángel Vicente Peñaloza se convierte en uno de los principales líderes de la resistencia. Organiza varios levantamientos en contra de Mitre y su programa de gobierno, a quien Sarmiento apoya encarnizadamente. A pesar de ser derrotado en varias oportunidades, su rebeldía no cesa. El 12 de noviembre de 1863 es sorprendido en la casa de su amigo Felipe Oros en Olta, La Rioja, por fuerzas que responden al gobierno nacional. Desprevenido y desarmado, dos soldados lo detienen y un tercero lo apuñala. Luego será decapitado y su cabeza exhibida en una pica.

Conocido el crimen, Sarmiento festeja su muerte y aplaude el método empleado para ese asesinato. Por el contrario, José Hernández recibe la noticia con escozor. Al calor de los hechos, escribe los artículos que darán origen a *Rasgos biográficos del general Vicente Chacho Peñaloza* y con él al periodismo de investigación. Así inicia su denuncia en el diario *El Argentino*, encabezada con el título “¡Asesinato atroz!”: “Los salvajes unitarios están de fiesta. Celebran en estos momentos la muerte de uno de los caudillos más prestigiosos, más generosos y valientes que ha tenido la República Argentina. El partido federal tiene un nuevo mártir. El partido unitario tiene un crimen más que escribir en la página de sus horrendos crímenes. El general Peñaloza ha sido degollado. El hombre ennoblecido por su inagotable patriotismo, fuerte por la santidad de su causa, el Viriato Argentino, ante cuyo prestigio se estrellaban las huestes conquistadoras, acaba de ser cosido a puñaladas en su propio lecho, degollado, y su cabeza ha sido conducida como prueba del buen desempeño del asesino, al bárbaro Sarmiento. El partido que invoca la ilustración, la decencia, el progreso acaba con sus enemigos cosiéndolos a puñaladas”.

David Viñas, refiriéndose a este hecho periodístico tan particular, dirá: “El derrotero crítico de Walsh culmina en *Operación Masacre*, de 1957, ese testimonio fundamental que por su

ASESINATO ATROZ.

El General de la Nación D. Angel Vicente Peñaloza ha sido cosido á puñaladas en su lecho, degollado y llevada su cabeza de regalo, al asesino de Benavides, de los Virasoros, Ayes, Rolin, Gimenez y demas mártires, en “Olta” en la noche del 12 del actual.

El General Peñaloza contaba 70 años de edad, encanecido en la carrera militar, jamás tiñó sus manos en sangre, y la maldad del partido unitario, no tendrá que acusarle un solo acto que venga á empañar el valor de sus hechos, la magnanimidad de sus rasgos, la grandeza de su alma, la generosidad de sus sentimientos y la abnegacion de sus sacrificios.

La historia, tiene para el General Peñaloza, el lugar que debe ocupar el caudillo mas prestigioso y mas humano, y el guerrero mas infatigable.

El asesinato del General Peñaloza, es la obra de los salvajes unitarios; es la prosecucion de los crímenes, que ván señalando sus pasos desde Dorrego hasta hoy.

Que la maldiccion del cielo caiga sobre sus bárbaros matadores.

Los millares de Argentinos á quienes el General Peñaloza ha salvado la vida, rogarán por él.

José Hernández, *Rasgos biográficos del general D. Ángel V. Peñaloza*. Colección de artículos publicados en *El Argentino*, Paraná, El Argentino, 1863.

“SOBRE EL MISMO CAMPO DE BATALLA”: JOSÉ HERNÁNDEZ, PERIODISTA

por Fernando Bogado

Dos momentos dentro de los apuntes biográficos del Chacho Peñaloza escritos por José Hernández en 1875 (entre la *Ida* y la *Vuelta del Martín Fierro*) marcan su ascenso dentro de la jerarquía del ejército organizado por el Tigre de los Llanos, el general Facundo Quiroga. En los dos, la promoción es obtenida por el ejercicio de una voluntad de hierro, bien podemos decir, por la puesta en evidencia de su entrega y valentía, rasgos subjetivos que funcionan como la base de cualquier tipo de condecoración militar hasta el día de hoy (no es el espacio, pero habría que pensar en esta “estructura de sentimientos” detrás de los complejos símbolos que son los galardones).

La primera escena tiene lugar en un confuso conjunto de hechos que revelan el modo de gobierno de Bernardino Rivadavia, afecto a los cambios de humor y mucho más atadas sus convicciones republicanas al amor por su nombre: el reverso del valor, el miedo en torno a cómo será recordado el nombre propio (una humilde alteración a la “lucha por el reconocimiento” planteada por un contemporáneo de Rivadavia y Quiroga, Hegel. Rivadavia soluciona el conflicto en la historia con una avenida). Bernardino, entonces, envía al riojano Quiroga a terminar con la sedición de Lamadrid, quien, enviado inicialmente a Catamarca por Rivadavia, se aprovechó de la situación y armó una fuerza militar con la que tomó control de Tucumán, revelándose contra el primer presidente de nuestra historia. En el camino al enfrentamiento con Lamadrid, Quiroga recibe la noticia de que había que dar de baja la lucha: Lamadrid terminó por reconocer a Rivadavia, por lo que no era necesario invadir su territorio. El Tigre de los Llanos lleva adelante la tarea de todos modos: su misión era escarmentar a quien se había levantado contra un gobierno legítimo en el incipiente país, lo que podía dejar un antecedente riesgoso para el futuro de la patria. En la batalla del Tala, donde gana el bando de Quiroga, el “Chacho” (llamado así por un sacerdote riojano que no podía pronunciar correctamente la palabra “muchacho”) recibe un terrible lanzazo en un costado. Escribe Hernández en esos breves párrafos de *Vida del Chacho. Rasgos biográficos del general don Ángel V. Peñaloza* (1875): “[e]n esta batalla recibió Peñaloza en un costado una grave herida de lanza que puso en mucho cuidado su vida; y sobre el campo de batalla fue hecho Capitán. Debemos hacer notar que esta es la única herida que el general Peñaloza ha recibido en su vida de combates: la segunda es la que le han abierto sus crueles asesinos”.



NINGUNO se crea eterno.
 Todo es llegar y partir.
 Miren ese Peñaloza
 y cómo vino a morir.

De Quiroga para abajo,
 nadie fué más advertido.
 Pero no murió peleando:
 lo terminaron rendido.

Como varón se sostuvo
 de la cabeza a los pies.
 Finó el doce de noviembre
 del año sesenta y tres.

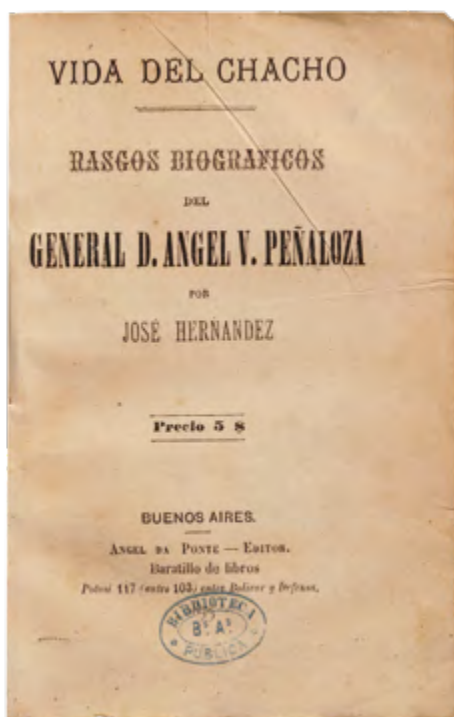
Peñaloza es un “grande hombre” por el valor que demuestra en el teatro de operaciones, no detrás de un escritorio: Hernández, quien claramente conocía el mundo militar, va construyendo el ascenso en las fuerzas de Quiroga de Peñaloza en momentos en donde el personaje puede poner en juego su valía como soldado. Más adelante, tras contar la recuperación de un cañón clave en la victoria en la batalla de La Ciudadela en Tucumán, en 1831, Hernández sitúa nuestro segundo momento: “Este hecho, apreciado dignamente por el General Quiroga, le valió al Capitán Peñaloza el honor de ser nombrado Teniente Coronel, sobre el mismo campo de batalla, y de que le fuera confiado el mando del Regimiento en que había servido antes como subalterno”.

Dos momentos, entonces, en donde Peñaloza se destaca en el lugar de los hechos e, *in situ*, es reconocido con un ascenso. De algún modo, el periodista Hernández, que ha pensado siempre su pluma como un arma en contra del orden liberal, escritura que está atravesada por sus propios intereses políticos, encuentra en el Peñaloza militar un espejo en donde reconocerse. La primera versión de este texto, escrita al calor de los hechos (1863) y considerada por Horacio González como el *Yo acuso* del político devenido poeta gauchesco, mucho más dura con el bando responsable de la muerte del Chacho, remarca todo el tiempo el encuentro en Peñaloza de un igual, de un hermano, de una víctima: de Dorrego hasta Urquiza (al cual se le advierte la posibilidad de ser traicionado por el bando que ha elegido... ¿como el propio JH?), el bando liberal mata de manera infame y esconde las manos. José Hernández deja huella: escribe, deja testimonio, señala la infamia y el ocultamiento y pese a los cambios de posición no deja de insistir en la idea de que los bárbaros son los otros, porteños y supuestamente ilustrados.

Si el periodismo es la escritura del dinero, básicamente, porque es la variable con la que se lo juzga o con la que opera (por eso Arlt era un excelente periodista y Borges terminó siendo un ensayista decimonónico publicado en los diarios, que no es lo mismo), Hernández entiende que debe ubicar siempre el dinero, la moneda, la “recompensa”, como un elemento a tener en cuenta para juzgar una escritura y, claro está, una vida. El periodismo, esa escritura de lo real y de la patria que Horacio González se permitió indagar en su libro de 2013 *Historia conjetural del periodismo* (una obra que guarda ecos con su último trabajo entregado a una editorial y último texto de su pluma aparecido hasta el momento: *Fusilamientos. Muerte en primera persona*, 2022), trabaja con la escena del dinero, con el momento del intercambio, el cual tiñe de una sana duda republicana a las grandes construcciones morales, sobre todo, a las sostenidas por la historia liberal argentina. Por eso es que podemos decir que la pluma periodística parte del dinero, pero va hacia el nombre propio: el movimiento es claro, hay que rastrear la plata, *follow the money*, como indica la pequeña oración del periodismo de investigación de cuño norteamericano (impuesta por Garganta Profunda en *All*



José Hernández, *Rasgos biográficos del general D. Ángel V. Peñañoza. Colección de artículos publicados en El Argentino*, Paraná, El Argentino, 1863.



José Hernández, *Rasgos biográficos del general D. Ángel V. Peñaloza*, Buenos Aires, Ángel da Ponte, 1875.

the President's Men, 1976), para ir del hecho, de la “escena primaria” —que, como la de Freud, está encastrada y se siente pecaminosa y siniestra por impúdica—, al “nombre propio”. De ahí que la *Vida del Chacho* de Hernández contraponga dos actitudes diferentes y dos escenas primarias opuestas para entender al personaje, para “daguerrotipar” (el término es de Hernández) el nombre propio. La primera abre el libro, la segunda lo cierra: alfa y omega, entonces, del opúsculo.

Dice Hernández al comienzo de su libro: “Sarmiento escribió su *Facundo* sin más objeto que deprimir un partido que no podía vencer, y aseguran que se hizo remunerar con largueza por los suyos, ese trabajo. ¿Qué extraño es, pues, que nosotros dediquemos algunas palabras a un héroe sencillo y modesto, cuando, sobre todo, estamos muy distantes de ser alentados con la esperanza de una recompensa?”. En el mismo párrafo, liquida todas las cuestiones

pecuniarias y ubica el flujo del dinero, concentrado en la gran testa sarmientina, para vaciar al bando popular, el del Chacho y su escriba. La “remuneración con largueza” puede ser o no en metálico, pero sí lo será en el bronce histórico que dejará a uno como inmortal héroe, a otro sin cabeza (o con la cabeza en una pica) y al último absorbido por la fuerza de su creación, el senador Martín Fierro.

Sobre el final, ya en una modalidad de anécdotas puntuales que recuperan el uso sarmientino (aunque podríamos despersonalizar aquí: el estilo romántico historio-gráfico), el lector tiene por delante la siguiente escena. El general Yanzón, cuenta Hernández, cayó víctima de una partida de gauchos que lo sorprendió “en el tránsito por Catamarca” sin abandonar en ningún momento la aguerrida defensa. El Chacho logra capturar a los responsables y tiene como venganza, a diferencia de los modos del partido liberal y sus avatares, respetar las vidas de sus enemigos, obligarlos a llevar en sus hombros el cuerpo de su amigo hasta la morada final y, al terminar de ubicarlo

en su tumba, encomiarles a cambiar el rumbo. Cierra la anécdota de esta manera el otrora lopezjordanista: “[c]umplido este penoso deber, hizo arrodillar alrededor de la tumba de Yanzón a sus mismos matadores y después de una ligera oración les restituyó completamente la libertad *distribuyendo entre ellos un poco de dinero* del muy escaso que llevaba consigo, y aconsejándoles que abandonaran para siempre ese vergonzoso oficio” (el destacado es propio).

Para Hernández, Sarmiento concentra dinero, riqueza, mientras el Chacho la da: parecería la lógica misma de lo que el orden liberal y el orden populista en su oposición crean como imagen de sí mismos. Esto es, el ahorro frente a la donación (que se entienda, en su sentido más claro de *dar-se*): Piglia ya había notado esta operación del ahorro al analizar la figura de Sarmiento, además de ver el funcionamiento de su economía simbólica en “Notas sobre *Facundo*”. Para el Hernández periodista, el “seguir el dinero” lleva a entender cómo estos partidos opuestos operan tanto en el orden de la violencia como en el del dinero: opuestos y enfrentados, el bando liberal de Mitre y Sarmiento mata a prisioneros y se hace con la recompensa; el bando del Chacho respeta la vida del enemigo (como en la terrible escena final, donde todos lloran por el salvajismo mitrista que fusiló a sus prisioneros) y da del poco dinero que tiene, repartiendo de la manera más igual, esto es, más justa posible.

El siglo XIX, al menos, en su largo aliento, no es el momento de la profesionalización y, por lo tanto, no hay que buscar allí esferas separadas de la praxis. Hernández es poeta, militar, periodista y político sin que una cosa sea en sí diferente a la otra, muy por el contrario, termina siendo complementaria, su revés en el cuchillo que, filo y contrafilo, termina siendo la pluma, usada en el campo amplio de la acción. Las escrituras y reescrituras en torno al Chacho prometen siempre una ampliación que no puede hacerse ahora por falta de tiempo y calma: “[n]o nos lisonjemos de ofrecer a nuestros lectores una obra acabada, esta obra sería el fruto de una consagración y de un tiempo del que no podemos disponer”, cierra Hernández la versión de 1875. Escribir en el campo de acción, de batalla, como el Chacho, sin dinero, dándolo todo y no disponiendo de tiempo, sería la misma lógica que luego se convertiría en el blasón periodístico que levantarían los escribas profesionales del siglo XX: ¿no hay aquí ecos del prólogo a *Los lanzallamas* de Roberto Arlt, quien construye toda una épica de la escritura periodística? Hernández puede llegar a ser Zola a finales del XIX, pero sin dudas es el antecedente genealógico de la narrativa beligerante de los periodistas del siglo siguiente, de Arlt a Walsh, de Verbitsky a Fabián Polosecki, y cuya forma final merodea en ciertas escrituras de nuestro tiempo. Esto es: aquellas que, en el borde y sobre el campo de batalla, escriben sin tiempo lo que pasa tal como pasa para separar bíblicamente el trigo de la paja, como lo hace cualquiera que, para decirlo con palabras del presente, “apenas” sea un periodista.

HERNÁNDEZ DIJO



Buenos Aires debe mandar a sus representantes al Congreso Nacional, así lo reclaman la vida y el interés de esa Provincia, ellos deben venir a ayudarnos en la grande obra de nuestra organización, deben compartir con nosotros las fatigas de tan penosa tarea, para que juntos podamos gozar los frutos saludables que promete.

“Correspondencia de la Reforma Pacífica”, *La Reforma Pacífica*, 6 de abril de 1860.

Deseamos que la unión nacional sea fructífera, deseamos que Buenos Aires, al llevar a la Confederación el concurso de su ilustración y de su riqueza, se esfuerce también con nosotros por ella, en borrar hasta los menores vestigios de las luchas que pasaron, en disipar hasta las más pequeñas nubes que pueden oscurecer o que pueden levantarse todavía a cubrir el cielo de la Patria.

“La reincorporación de Buenos Aires y su influencia en la Confederación”, *La Reforma Pacífica*, 22 de octubre de 1860.



La tarea del escritor consiste en dar a las concepciones y sentimientos del Pueblo las formas de que carecen. [...]

Su tarea más digna es afianzar por la palabra escrita aquel sentimiento delicado que los Pueblos abrigan de adhesión y respeto a la ley; porque ella no es otra cosa que la interpretación fiel de la voluntad y de los intereses de todos.

“El pueblo y el escritor”, *El Nacional Argentino*, 10 de octubre de 1860.

Donde hay exaltación hay ideas, hay pasiones, y de esto espera mucho la sociedad; pero donde no hay más que tibieza e indiferentismo las ideas no nacen, los sentimientos mueren y la sociedad no espera nada de allí.

“Los exaltados y los indiferentes”, *El Nacional Argentino*, 7 de octubre de 1860.



Nosotros no aspiramos al efímero triunfo de prepotencias personales, o al abatimiento del adversario; buscamos el triunfo moral de las ideas que sustentamos, triunfo que se adquiere en las controversias de la opinión, en los combates del espíritu, de donde brota, no la llama que incendia los hogares, sino la luz que ilumina las conciencias.

“Nuestra misión”, *El Río de la Plata*, 17 de agosto de 1869.

SENTENCIAS PUBLICADAS EN OTROS MEDIOS

La ausencia perpetua de Sarmiento no habría detenido la civilización de nuestros pueblos, no habría influido en su marcha, y se habría excusado quizás algunas lágrimas y alguna sangre.

“Siempre los mismos”, *El Argentino*, 17 de febrero de 1863.

Quince años de lucha sin tregua fueron necesarios para conquistar un dogma: la libertad.

Veinticinco de combate fueron precisos para fundar un principio: LA LEY.

¿Qué se busca ahora?

Fundar un gobierno que haga de la Libertad una mentira y de la Ley una farsa.

“¿Hasta cuándo?”, *El Eco de Corrientes*, 31 de marzo de 1868.

La usurpación no solo es el quebrantamiento de un derecho civil y político; es también la conculcación de una ley natural.

Los pueblos necesitan del territorio con que han nacido a la vida política, como se necesita del aire para la libre expansión de nuestros pulmones. Absorberle un pedazo de su territorio, es arrebatarle un derecho, y esa injusticia envuelve un doble atentado porque no solo es el despojo de una propiedad, sino que es también la amenaza de una nueva usurpación.

“Islas Malvinas. CUESTIONES GRAVES”, *El Río de la Plata*, 26 de noviembre de 1869.

El país ha metido la mano en las urnas electorales y ha sacado de ellas el nombre de un loco.

El presidente Mitre ha preparado ese resultado, por su falta de tacto, por su incapacidad política, por su desprecio por las leyes y la soberanía de los estados, por su criminal injerencia en los actos que son exclusivos de la soberanía popular.

El tiempo llega ya para librar al país de este Presidente idiota, pero desgraciadamente se aproxima también para dotarlo de un Presidente maniático.

“De mal en peor”, *La Capital*, 20 y 21 de julio 1868.

“Donde hay exaltación hay ideas, hay pasiones (...)”

NÚMERO SUELTO
3 PESOS.

MARTES FEBRERO 19
1876. B. AYRES.

BICHO
PERIÓDICO SATÍRICO
PUNTOS DE VENTA:
LAS CALLES.

COLORADO
POLÍTICO LITERARIO

VENTA POR MAYOR:
PERÚ N.º 217



LOS BICHOS COLORADOS DE LA
REPUBLICA ARGENTINA

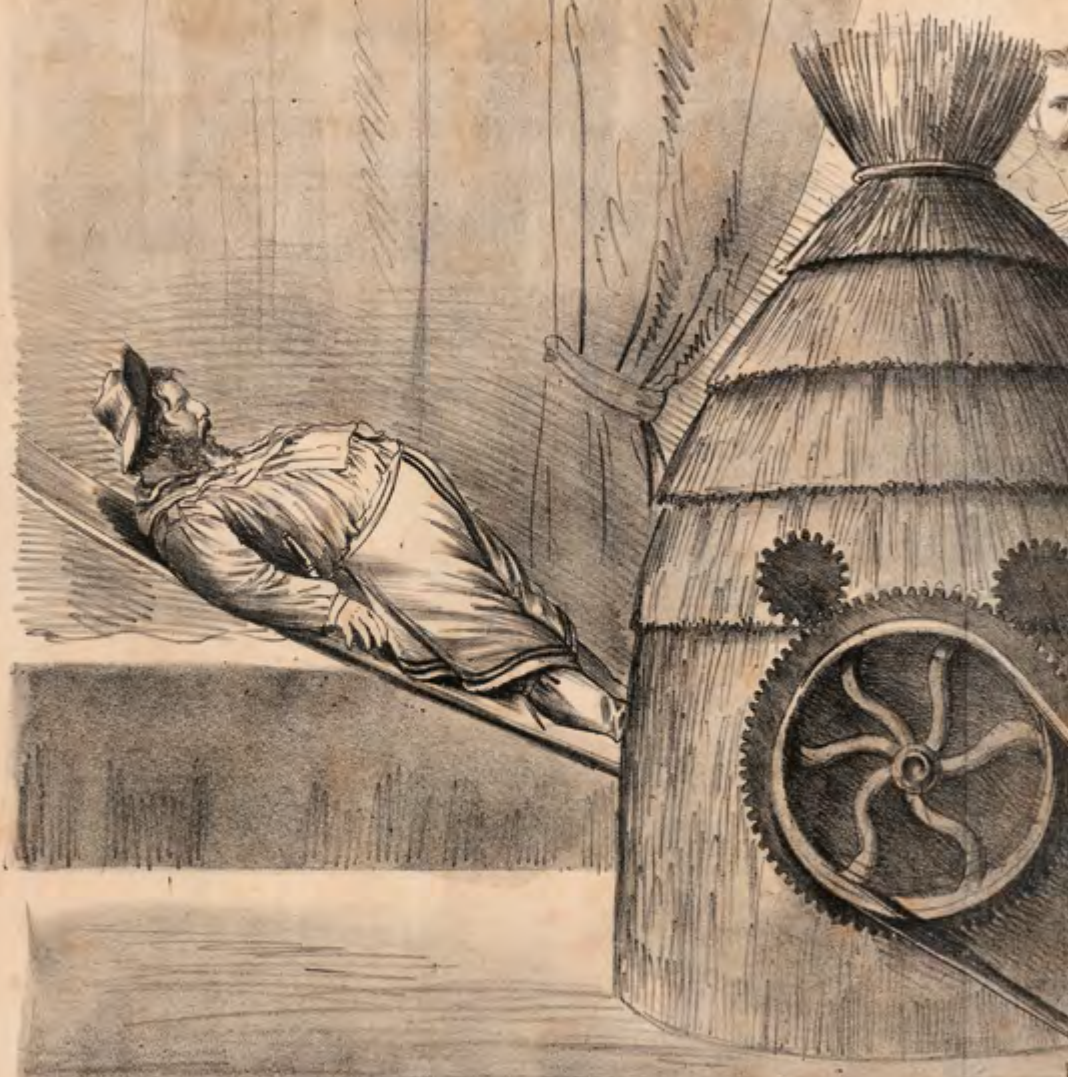
Bicho Colorado y Martín Fierro

Las últimas participaciones periodísticas atribuidas a José Hernández se dieron a través de publicaciones con formato reducido y contenido polémico-satírico. En el diario *El Bicho Colorado* polemizó con Martínez Villergas, autor del “Sarmienticidio”. En el semanario *Martín Fierro* publicó bajo el seudónimo “El payador José Pepe”, con el que presentó “Una carta a los redactores del semanario” y dos poemas: “Improvisación” y “Cantares”.



Martín Fierro. Semanario humorístico de política, literatura, noticias y avisos, Buenos Aires, 18 de septiembre de 1876.

EL MOSQUITO - INAUGURACION DE LA EXPOS



URIEN- Excelencia: el Club Industrial es esta maquina cuyo objeto es transformar la materia prima del pais.

SICION CONTINENTAL



ra. Hago con Martín Fierro un traidor dor que coopera a la gloria y a la riqueza

Los cambios producidos en *Martín Fierro* entre *La ida* y *La vuelta* suscitaron muchas críticas referidas al giro ideológico de Hernández. Así lo reflejaron en el diario *El Mosquito*.

HERNÁNDEZ LITERATO

La familia lugareña de los García, a la cual es presentado Hernández por Pirán, aún recuerda al poeta: "Era morocho, con barba larga, redonda y negra, igual que el

cabello, y muy poblada",

expresa doña Belmira García, y añade en portugués: era poeta

e recitaba versos da sua lavra. Don Pedro García guarda muy presente su aire apaisanado y la bonhomía de su trato.



MARTÍN FIERRO



El payador Pepe José

Hernández y la literatura

La trayectoria literaria de Hernández se inicia en 1863 con *Rasgos biográficos del general Ángel Peñaloza*, que reedita en 1875 bajo el título *Vida del Chacho*. Hacia 1872, alcanza su cumbre creativa con la publicación de *El gaucho Martín Fierro*. Ese mismo año, demostrando su interés por el progreso técnico del país, incluyó en la primera edición del poema la “Memoria sobre el camino trasandino” un estudio con datos históricos y geográficos para la futura construcción de una vía férrea hacia Chile.

El ciclo de su obra se completa en 1879 con *La vuelta de Martín Fierro*, pero poco después, en 1881, Hernández vuelca su conocimiento práctico del mundo rural en *Instrucción del estanciero*, un modelo de administración basado en las enseñanzas de su padre en las estancias bonaerenses de Rosas.

El rescate editorial de Joaquín Gil permite conocer en 1952 sus artículos periodísticos escritos en 1869 en defensa de la soberanía nacional, los cuales se publicaron con el título *Las islas Malvinas*. En 1968, Americalee Ediciones publica una compilación de poesías de corte más intimista con el título *Los otros poemas*.

Martin Fierro

I
 si me pongo a cantar
 cantos de la vigiela
 el hombre que lo desvela
 pena extraordinaria

donde quiera que sea para cantar
 revela

Soy gaucho y entiendo la
 Como mi lengua lo explica
 Para mí la tierra es chica
 Si pudiera ser inmortal
 Ni la tierra me espica
 Ni quema mi frente

Nací como nace el
 En el fondo de la
 Nacidos me puede que
 Aquello que Dios me dio
 Lo que al mundo le dio
 Del mundo lo he de llevar

Mei gloria es vivir
 Con el pajarito
 No hago nada en el

Libreta de apuntes de José
 Hernández donde escribió un
 borrador del texto de *La ida*
 de Martín Fierro. Archivo del
 Museo Histórico Nacional.

Martín Fierro -

I

1
Atención pida al silencio,
Y silencio a la atención
Que va en esta reunión,
Si me ayuda la memoria,
A mostrarte que ~~no~~ mi historia
Le faltaba lo mejor.

2
Siento que me tiembla el pecho
Que se turba mi razón
Y ~~en tan triste situación~~
Le ~~pliega~~ ^{muere} ala alma de ~~alguna~~ ^{sin} sabiduría,
Que venga a oír mi lamento
Y daré fuerza a mi voz.

3
Voy a ser como dormido
Cuando vuelva del desierto;
Veré si a explicarme asisto.
Entre gente tan bixarra -
Y si al ~~fin~~ ^{sentir} la guitarra
Que me ~~me~~ ^{me} despierto.

INSTRUCCIÓN DEL ESTANCIERO

Fue causa que el gobierno del doctor Rocha le confiara la misión de estudiar las razas preferibles y los métodos pecuarios de Europa y Australia, para lo cual debía dar la vuelta al mundo, siendo costeados por la Provincia todos los gastos de viaje y estadías y rentado con sueldo de 17.000 pesos moneda corriente mensuales durante un año [...] Tan halagadora se suponía esta misión que el decreto fue promulgado sin consultar al favorecido, quien al conocerlo [...] se presentó en el acto al despacho del Gobierno rehusando el honor.

Como el gobernador insistiera en que se necesitaba un libro que enseñase a formar las nuevas estancias, y fomentar las existentes, le contestó que para eso era inútil el gasto enorme de tal comisión; que las formas y prácticas europeas no eran aplicables todavía a nuestro país, por las distintas condiciones naturales e industriales; que la selección de razas no puede fijarse con exclusiones, por depender del clima y de la localidad donde se crían y las variaciones del mercado, y en fin que en pocos días, sin salir de su casa, ni gravar al Erario, escribiría el libro que se necesitaba. En efecto, escribió su *Instrucción del estanciero* que editó Casavalle y cuyos datos, informaciones y métodos bastan para formar un perfecto mayordomo o director de estancias, y enseñarle al propietario a controlar sus administradores.

Rafael Hernández, *Nomenclatura de las calles de Pehuajó*.



José Hernández, *Instrucción del estanciero*, Buenos Aires, Sopena, 1940.

MARTIN FIERRO

1834 • En el centenario



de José Hernández • 1934

N.º 13

LA "INSTRUCCION DEL ESTANCIERO" ES OBRA DE TÉCNICA Y DE POESÍA

CONTINUAMOS la publicación de un expresivo resumen de la "Instrucción del Estanciero" de José Hernández. Ha sorprendido gratamente lo que dimos a conocer en nuestro anterior número, y esperamos que la sorpresa será mayor y más grata con lo que damos en este y daremos después. Hernández era poeta siempre, aunque fuese tan historiador y tan sociólogo, amén de técnico en materia rural, como se muestra en su libro. Por eso interesa siempre su lectura, que, además—lo repetimos—completa el conocimiento de su personalidad y documenta la historia argentina.

"Aunque instantáneo", también nuestro país entra en su camino. "Hoy ha desaparecido ya casi por completo la antigua preocupación, el viejo trabajo como la vida del campo. El padre ajuntaba a su hijo de la campaña por temor de perderlo. El mismo no se atrevía a imponer a su familia las privaciones que eran consiguientes al campo, y sus prisiones y el suceso de las plagas y la inseguridad, la falta de garantías, toda, mancillada encerrada en la ciudad a los hombres y a las capitales. Acabándose todo ha cambiado y varía cada día. Se puede vivir en el campo sin carecer de cierta suma de comodidades y de bienestar. Hay ventajas para los intereses y para las personas; hay comunicación fácil con la ciudad, y esas circunstancias favorecen el movimiento que va a ser en esta su considerable escala y en el sentido que venimos hablando". (p. 45-46).

Pueden rodearse en la Provincia de Buenos Aires la división de fronteras y aduanas y afuera, además, los puntos fuertes y la civilización, a fuera los puertos fuertes y la buelta del destino del viajero, pero sea dentro "ya de bastante más presto" (p. 46). Cuando se ganen un buen puesto y muchas comodidades, todo progresará rápidamente. Y sea la necesidad más pronta. "A pesar de las dificultades y de las travesías con que el viajero retrogrado encuentra cuando desea las comodidades del progreso, a pesar de los esfuerzos de los reanexionados, que traban la acción pública y privan a las empresas, a pesar de los obstáculos, a pesar de 5 años, muchos años tal vez, los más grandes buques charraneros que hoy permanecen anclados a esas cuarenta millas de la ciudad, tendido hasta la costa del mar en el Riachuelo de Buenos, para depositar en tierra firme las mercancías que producen, y recibir allí mismo, en el acto, en tren, en pata de vaca y en fuerza de gaites, muestras valiosas producciones". (p. 47).



Hay de entenderse la agricultura en los cerros vecinos al ferrocarril, "porque hemos de sacar a Europa cereales que aquí se cosechan en abundancia, que allí valen mucho y que han de ser objeto de un activo comercio" (p. 47-48), hemos de exportar ganado en pie, se dedicarán a la cría de vacas los campos de la provincia "donde hoy se producen los pasteos anuales" (p. 48) y los campos nuevos a la cría de vacas, yeguas y mulas. Todo, "en fin, presenta al país nuevos y dilatados horizontes, abisma a la actividad del estanciero, al empleo del capital, a la aplicación de la inteligencia y al ejercicio de las fuerzas sociales". (p. 48).

De Hernández en este capítulo el dato de los límites de la antigua línea de frontera: "y desde el Norte hasta el Pergamino, el Oeste hasta el 35 de Mayo, al Sur hasta el And y en la zona Sur hasta el Moro". (p. 47). Buenos Aires tiene "60 millones de vacas que acualmente cubren la zona que constituye la más valiosa producción y el primer ramo de comercio de nuestro país". (p. 45-47).

Capítulo III PASTOS

LA BATALLA de los pastos de la Provincia de Buenos Aires. No hay ningún estado sobre el tema, y el Gobierno "no ha invertido hasta ahora un solo peso" (p. 49) en la revisión de ese terreno, que sería muy útil y que ofrece las comodidades y hace los intereses de un particular.

Hoy en la provincia pastos buenos, pero tanto los hay malos, incluso los nuevos, que producen mortalidad de ganado. Enviar con pastos, así como las aguas, las sales, etc., de la

provincia, es obra necesaria para el fomento de la riqueza agrícola del Estado, como la asistencia las exposiciones agrícolas y ganaderas, la gestión de establos, las escuelas agrarias, la introducción de nuevas razas, etc.

Poco para el ánimo a estudiar los distintos pastos bonaerenses.

Capítulo III DIVISION DE LOS PASTOS

MENCIONAREMOS y estudiaremos Hernández los pastos divididos en nombres vulgares, no científicos, con que los conocen los estancieros. En general, son (entre otros): Tierras, Fuertes, de Pasa, Malos, Viequesos y Jaidos.

Empieza por estudiar los Tierras (de sus tipos), subdivididos en Tierras, Gramíneas (vernos claros), Chacales, Alfileres, Caba de Zorro, Cardo, Capicó, Albergía, Flor Morada, Alfalfa y algunos otros menos importantes. Considera estos pastos en general, y luego, examina uno por uno los mencionados y sigue más del (Humboldt) con las respectivas variedades de una comarca, especialmente del Cardo y de la Gramínea, señalando el clima, la región, las condiciones propias y convenientes o inconvenientes de cada uno. Del Cardo dice "que es especial de la Provincia de Buenos Aires, pero la muestra como crece y se propaga" (p. 61); de las Gramíneas, que son, "sin disputa, el género de pastos más estimado y buscado que producen los campos de la provincia". (p. 60).

Al hablar de las variaciones del clima, recuerda que hace 50 años, cuando le expusieron al General Martín Rodríguez sobre los Tierras, "por Bahía Blanca los hombres me dicen: (y) los ventoleros quedaban duros, muertos, con el fustil al hombro" (p. 62); y que hace 20 ó 25 años, "en el Sud, que más allá de Bahía Blanca, están frecuentemente los ventoleros durante varios días" (p. 62), mientras que hoy (en 1881) "los vientos jauris, y el clima en aquella parte de la provincia es casi tan templado como en toda ella". (p. 62).

ROGAMOS A LAS PERSONAS QUE PUEDEN AYUDARNOS EN ESTA OBRA TOMEN LA INICIATIVA DE HACERLO.

Martin Fierro: en el centenario de José Hernández, La Plata, Grupo Martín Fierro, Zanetta, nro. 13, 1934.

JOSÉ HERNÁNDEZ, EL LETRADO (AL QUE CREYERON) CANTOR

por Juan Ignacio Pisano

No hay dudas de que la publicación de *El gaucho Martín Fierro*, en 1872, y de *La vuelta de Martín Fierro*, en 1879, transformó la vida de ese sujeto que, hasta ese momento, no ocupaba el primer plano en los ámbitos donde actuaba (sean los de su militancia política ligada al federalismo, sean los del periodismo). Tulio Halperin Donghi se ha referido a este hecho de manera tajante, tal vez excesivamente. Para el historiador argentino, la publicación de esos poemas “hizo de este periodista del montón, de este participante de segunda fila en la enmarañada vida política de su tiempo, el autor del *Martín Fierro*”. Lo llamativo de la sentencia reside en que Hernández aparece, de este modo, como un paracaidista de la literatura que,



Tulio Halperin Donghi, *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana e Instituto Torcuato Di Tella, 1985.

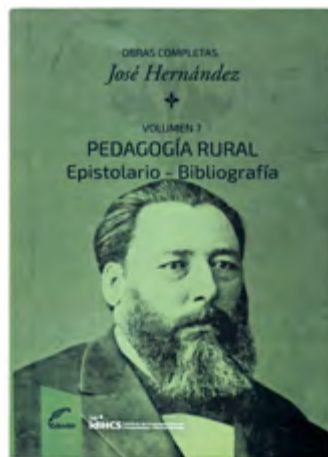
de buenas a primeras, escribe los trece cantos del poema de 1872 (escondido en el Hotel Argentino, según la leyenda que él mismo hizo circular) y produce una revolución que será literaria, pero también biográfica. Sin embargo, tenemos registros de otros textos literarios de su autoría. Aquí voy a concentrarme en esa faceta de su obra.

¿Fue tan sorpresivo, como sentencia Halperin Donghi, que Hernández saliera al éxito de la palestra pública con *El gaucho Martín Fierro*? Horacio González propone otra lectura. Desde su punto de vista, no habría que hacer hincapié en la sorpresa, sino en la consideración de un punto de inflexión para una carrera letrada sostenida en el periodismo. En una época de autores de la relevancia de Sarmiento, Alberdi o Mitre, otros quedaban rezagados en la esfera pública. Al mismo tiempo, Hernández pertenecía al bando derrotado en Caseros, con lo cual sus posibilidades de visibilización eran menores, ya que la hegemonía política y cultural residía en otro lado.

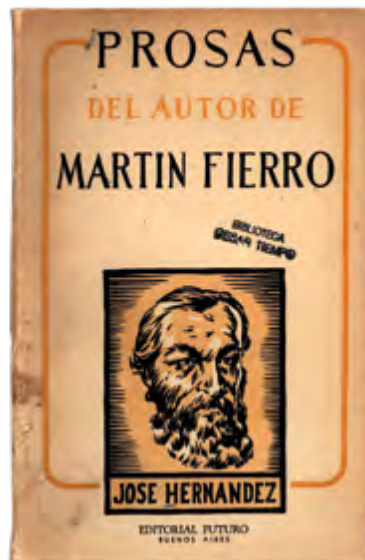
Asimismo, resulta importante evitar otra imagen del Hernández poeta: aquella que supone una continuidad entre el payador de la pampa y el escritor. Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas son dos figuras determinantes para la construcción de esa imagen. Para Lugones, Hernández “no sabe de recursos literarios”. Rojas, por su parte, afirma

que no es posible definirlo como “un retórico que remeda”, sino que hay que pensarlo como “un payador que canta”. Sin embargo, la consideración de Hernández como payador, antes que como letrado de su época, conlleva una concepción de lo literario que borra el artificio estético de la poesía gauchesca. Es decir, si Hernández es un payador, una continuidad del canto nativo de la tierra en la página escrita, no podríamos hablar de un *uso de la voz (del)* “gaucho”. Se reproduce, de ese modo, el candor del éxito de los poemas que llevó a que, al morir Hernández, varios periódicos sustituyeran su nombre por el del personaje: “Ha muerto el senador Martín Fierro”. Leer a Hernández más allá del *Martín Fierro* (en su faceta de poeta, como hago en este texto, pero también como redactor de textos parlamentarios o como periodista) permite desandar ese camino que conduce a la esencialización y al silencio del canon, no al ejercicio y la práctica de la literatura, ni a sus formas de intervención en el entramado sensible de un mundo común.

En 2022, Celina Ortale editó, para EDUVIM, la obra completa de Hernández. Uno de los trabajos allí realizados, dentro de lo monumental del proyecto, se dedicó a la compilación de esa otra obra poética. Allí, Ortale compila cuatro poemas que atribuye al Hernández anterior a *La ida*: “Un cielito ateruterao dirigido a Aniceto el Gallipavo”; “El cielito de la luz dedicado al ejército que va a invadir Güenos Aires”; “A Carolina”; “A mi amigo D. R. L. B.”. Respecto de los dos primeros, se trata de “cielitos contra Ascasubi aparecidos en *El Uruguay* de Concepción del Uruguay y vueltos a publicar en *El Nacional Argentino* de Paraná en 1859, que [Fermín Chávez] supone, con elementos de juicio poco convincentes, pertenecientes a un joven José Hernández”. Ortale sigue el criterio de Chávez. Personalmente, me inclino por el de Julio Schwartzman. Por lo que quedarían dos poemas conocidos de Hernández antes de 1872. El que le dedica a un amigo redundante en un clasicismo que no se adivina en la pluma del autor del *Martín Fierro*: “Desgracia será tal vez, / fatalidad o destino; / fas por Dios, que no adivino / lo que en sí podrá ser”, dicen sus primeros versos. Se publica en el periódico *La Tribuna*, de los hermanos Varela (que luego serán sus enemigos), en 1855. Se destacan, a su vez, referencias cultas: en el poema que evidencian a un letrado de su tiempo, no a un payador encarnado: “Chateaubriand”, “Moreto”, “Tirso de Molina”, “Calderón”. El otro poema consiste



María Celina Ortale (comp.), *Obras completas. José Hernández. Volumen 7. Pedagogía rural - Epistolario - Bibliografía general*, Villa María, Eduvim, 2022.



José Hernández, *Los otros poemas*, Buenos Aires, Américalee, 1968. | José Hernández, *Prosas del autor de Martín Fierro*, selección, prólogo y notas de Enrique Herrero, Buenos Aires, Futuro, 1944.

en unas quintillas que Hernández escribe, de acuerdo a la crítica, en el álbum de su esposa. Se denota amor y un futuro deseado: “si me dices queda, quedo, / si me dices vete, voy. / Y en tu mandato, a la vez, / habrá castigo y favor; / si me quedo, el favor es / el verte; pero, ya vez, / tú te quedas sin la flor”.

Pero Hernández también escribió luego del éxito de 1872. Allí la producción se expande y no hay debates en torno a la autoría de tal o cual poema; estos son: “A Ana, remitiéndole un libro”, “Improvisación”, “Cantares”, “El viejo y la niña”, “Cantares” (otro poema con mismo título), “Carta que el gaucho Martín Fierro dirige a su amigo don Juan Manuel Blanes, con motivo de su cuadro *Los treinta y tres orientales*”. Una particularidad de esos poemas es que están atravesados, indefectiblemente, por el éxito del personaje de Martín Fierro. El primero de ellos, enviado a una Ana que no se ha podido identificar, fue publicado recién en 1939 por una donación de sus herederas. Allí habla una voz poética letrada, identificable con Hernández, que cede la voz “a Martín Fierro”, quien no solo cierra el poema, también personifica al propio ejemplar que es enviado, y culmina afirmando: “Y aquí estoy a su mandao, / y mi patrón se ha quedao / con envidia de mi viaje”. En ese cambio de la voz, en esa sesión deliberada del autor hacia el personaje, vemos una conciencia escritural del manejo de los recursos, de sus posibilidades y también de su éxito. En “Improvisación”, que es un poema de 1878, vuelve sobre el personaje y repite otra de las constantes en estas produccio-

nes: la cuestión amorosa. Lo habíamos visto en el poema “A Carolina”, y aparece aquí en “Improvisación”, pero también aparecerá en “Cantares” y en “Los dos besos”. “El viejo y la niña” es una fábula sobre el paso del tiempo, en donde se lee cierto resabio del tópico del *carpe diem* mediante un diálogo entre una niña y un anciano. En estos poemas, más allá de lo indicado, el tono gauchesco no asoma. Predominan otras voces poéticas, en algunos casos muy ligadas a la figura de su autor y a su éxito. Es decir, Hernández toma a su personaje en ciertos momentos, pero asume otras voces que, si bien no viran hacia un tono solemne, y en ocasiones habitan la ironía, tampoco se arraigan en el artificio gauchesco. Salvo en el poema que le dedica a Blanes, firmado por “Martín Fierro”.

En la “Carta a Don José Zoilo Miguens”, que acompaña a *El gaucho Martín Fierro*, Hernández diferencia su poema de otros textos gauchescos, como el *Fausto* (1866), de Estanislao del Campo, dado que no busca narrar un suceso de poco espesor social (como la visita burlesca de un gaucho al Teatro Colón), ni “hacer reír a costa de su ignorancia”. En el poema dedicado a la obra de Blanes, Fierro es un atento observador e interpretador. Describe los personajes que lo pueblan y da sentido a sus posturas y gestos: “Al lao, el de camiseta, / ya deja ver que es soldao; / está muy arremangao / como hombre resuelto a todo [...] / Hay otro de pantalón, / tirador bordao de seda; / que le resista quien pueda / cuando llegue a gritar ¡truco!”. Incluso, escucha: “Hay otro viejo gritando: / ‘¡A mí naides me aventaja! / ¡En cuanto suena la caja / he de responder al grito!’”. Fierro no se espanta ni se achica frente a la obra de arte. En ese punto, Hernández es consecuente con su idea de lo literario y otorga densidad a la subjetividad de su personaje. Y el propio Fierro dice tener predisposición hacia los “subalternos”, donde encuentra al que tal vez sea su reflejo identitario: “Dende lejos se divisa / el que en mangas de camisa / se hace notar el primero / un gaucho más verdadero / no he visto, ni en los de Urquiza. / Espuela y botas de potro / todo está como nacido; / es patriota decidido, / se ve que resuelto está”. Aunque tal vez el punto identificador esté también en Hernández respecto de Blanes, al haber percibido otro objeto estético que, como el popular poema que él ha compuesto, también evidencia el esfuerzo por “presentar un tipo que personificara a nuestros gauchos”.

Hernández, como letrado de su tiempo, conocía las variantes de la escritura. Queda claro en la ya mencionada carta a Zoilo Miguens: “*retratar*, lo más fielmente que me fuera posible [...], ese tipo especial de nuestras pampas”. Hernández está exponiendo su laboratorio de escritura, y el esfuerzo mimético que revela indica artificio, búsqueda, no aparición, sin mediaciones, de una voz autóctona o esencial. Hernández, en definitiva, no fue un payador, como tampoco un mero periodista del montón que un día se puso a escribir poesía. Fue un letrado de su tiempo que, conociendo las posibilidades estéticas de lo literario, un día se puso a escribir, como si, de pronto, cantara.

MARTÍN FIERRO CRÍTICO DE ARTE

En 1878 se exhibió en el salón de Fussoni y Mavero, en la ciudad de Buenos Aires, a beneficio de la Asociación de Damas de la Misericordia, la obra de Juan Manuel Blanes *El juramento de los 33 orientales*.

Este cuadro magnífico obtuvo el reconocimiento en ambas márgenes del Río de la Plata.

José Hernández, amigo del artista, luego de ver la obra le envía una "épistola" a Blanes que firma como Martín Fierro.

"Carta que el gaucha Martín Fierro dirige a su amigo D. Juan Manuel Blanes con motivo de su cuadro 'Los treinta y tres', *La Nación*, Montevideo, 20 de agosto de 1878. | "Carta que el gaucha Martín Fierro dirige a su amigo D. Juan Manuel Blanes con motivo de su cuadro 'Los treinta y tres' (manuscrito), 20 de agosto de 1878. | Carta de respuesta de Juan Manuel Blanes a José Hernández, Montevideo, 24 de agosto de 1878. Fondo José Hernández - Martín Fierro, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Ricardo Levene".

CARTA QUE EL GAUCHO MARTÍN FIERRO DIRIGE A SU AMIGO D. JUAN MANUEL BLANES CON MOTIVO DE SU CUADRO LOS TREINTA Y TRES

Amigo Don Juan Manuel,
Me alegro mucho que este
fuso del copete al pie,
Y después si en su casa
Algun disparo ensarta,
Este servidor de usted.

Una saya recibí
Puntada con todo entusiasmo;
Y así con tan cariñoso
Dije para mí: «¿este Blanes
«No hay oriental que le gane
«Como amigo variado?»

Y aunque me llamo avarice
O que a la luna le ladro,
Como sea hecho taladro
Que no puede estarse quieto,
En todas partes me muevo.

Y me sentí a ver su cuadro.
Por supuesto, los dos pesos
Los tiré como si fueran
Pues no soy repulchero,
Y va dentro a ver después
Los famosos Treinta y Tres.

¡Ah! cuadro que da calor!
Me quedó como sacado
Al ver esa conitiva.
La mira de algún arca
Pero que el diablo me lleve!

En parcos que se mueven
Lo mismo que una vial
Escucha bien acomodado
Un sol que valdén un tesoro,
Como en el campo español,
Pues he hecho dicho con terror:
«A todos alumbra el sol».

Y esa gente tan dispuesta
Que se pa' va a libertar,
No se los puede sacar
Sin coñerles las almas!
(Hasta quisiera el mero
Poderío de España!)
Pues así los comedia.

Es la gente caballero;
Mas se ve que quien gobierna,
O lava la derecha,
O lava la izquierda,
Que está en el mundo, y que vive,
Y que es el mundo, y que vive.

Tu es como yo y el pueblo,
Y llevas en bandera
Como diestro, a quien quise
Y así me va en la izquierda,
Y vengo resaca a pelar
Y que me siga el que quiere.

Le está saliendo a los ojos
El fango que el pecho ensarta,
Y así me va en la izquierda,
Y vengo resaca a pelar
Y que me siga el que quiere.

Le está saliendo a los ojos
El fango que el pecho ensarta,
Y así me va en la izquierda,
Y vengo resaca a pelar
Y que me siga el que quiere.

Le está saliendo a los ojos
El fango que el pecho ensarta,
Y así me va en la izquierda,
Y vengo resaca a pelar
Y que me siga el que quiere.

Cena de el bay otro millo
De poncho y de bota fina;
Se ve que en la tremolina
Basta, según se dirija,
Ha agarrado la gavelina
Como pa' darle con ella.

El otro de cancheta
Ya deja ver que es soldado;
Está muy arrengado
Como hombre que a todo:
Se le conoce en el modo
Que ha sido algún desolado.

Hay uno de pantalón
Tirado hecho de seda;
Que lo vesta quien pueda
Cuando llegue a girar: trace!
Ha echado al bruto el trabuco,
Y se lo metido en la cacha.

En de pantalón, también,
Otro de sombrero al har;
En sombrero y a la mano,
Pero de no ser lo mismo,
Tiene el maragato en cinta,
Y parece más soldado.

Hay otro viejo prieto
«A mí salda no averría!»
«En cuanto me la cacha
«De responder al grito.
Tiene en la mano un corión
Que ha de estar como navaja.

Está que está avarice
No me deja de poner;
Uno puede asegurar,
Que va a estar como habido:
Todos tienen que parir
«Basta la boca de este sol».

Ha de haber con algún libro,
En el adorno al viento,
Y «pon me de con mero,
Dijo yo, lo has dicho,
O por ser más avarice,
O por ser más avarice».

Me gusta el de escopeta;
Se le vea el movimiento,
Como que se me avarice
Tira a tremolina arca,
«¿quiere que diga un viva
«Me lo voy a dar, y que vive».

Puede ser el de escopeta
Desde luego no diría
Edipo en mangas de camisa
Se le vea el movimiento,
Un gaucha son verdadero,
No lo voy a dar de tripa.

Esquina y Bata de pelo
Y así está como habido:
En pantalón, también,
Otro de sombrero al har;
En sombrero y a la mano,
Pero de no ser lo mismo,
Tiene el maragato en cinta,
Y parece más soldado.

Hay uno de pantalón
Tirado hecho de seda;
Que lo vesta quien pueda
Cuando llegue a girar: trace!
Ha echado al bruto el trabuco,
Y se lo metido en la cacha.

En de pantalón, también,
Otro de sombrero al har;
En sombrero y a la mano,
Pero de no ser lo mismo,
Tiene el maragato en cinta,
Y parece más soldado.

Le descubre la intención
Todo aquel que le ve;
Para dentro en pelo
Basta, según se dirija,
Ha agarrado la gavelina
Como pa' darle con ella.

Lleva su ropa y sus armas
Como que las sabe usar;
Con gracia sabe aringar
No trabuco en la cacha;
Muestra ser, por la figura,
Un poco más avarice.

Y además de algunos otros,
Me ha llamado al adorno
Uno que está en un rincón
Como quien ande solo:
Se ha largado a la patriada
Desde el y de pantalón.

Para mí solo decía:
«Basta hacer lo que quiero,
Y cuando me se avarice
«Con valiente desolado
«¿quiere que diga un viva
«Me lo voy a dar, y que vive».

Van a libertar el Patria
Peinado con valencia;
Quiera ni ropa tendida,
Pero nada los avarice;
Hasta las mismas malitas
Están ay medio vacías.

La gavelina y el sable
Que están dentro en la
Pensé yo al verlos así,
«O alguno se ha hecho avarice,
«O son de aquel de la cruz
«Que los ha dejado aquí».

A la distancia llevan
El bote los marinos,
Los mismos que los trajeron
Se retiran avarice;
Ya se ve que los hicieron
La compañía del horro.

Puede que van avarice;
«¿Ay, qué cosa es avarice!»
«Y cuando me se avarice
«Con valiente desolado
«¿quiere que diga un viva
«Me lo voy a dar, y que vive».

Y los mismos que los trajeron
Se retiran avarice;
Ya se ve que los hicieron
La compañía del horro.

Y los mismos que los trajeron
Se retiran avarice;
Ya se ve que los hicieron
La compañía del horro.

Y los mismos que los trajeron
Se retiran avarice;
Ya se ve que los hicieron
La compañía del horro.

Y los mismos que los trajeron
Se retiran avarice;
Ya se ve que los hicieron
La compañía del horro.

Al lao, el de camiseta, ya deja ver que es soldao; está muy arremangao como hombre resuelto a todo, se le conoce en el modo que ha sido algún desalmao.

Cerca de él hay otro criollo de poncho y de bota fina. Se ve que en la tremolina hará agujero si atropella, ha agarrao la carabina como padarles con ella.

Juan Manuel Blanes, *Juramento de los treinta y tres orientales* (1875-1878). Óleo sobre tela, 311 x 564 cm. Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo, Uruguay.



Ese que está arrodillao no me deja de gustar, uno puede asegurar que va a decir cuando hable "Todos tienen que jurar sobre la hoja de este sable".

Tira el sombrero y el poncho y levanta su bandera como diciendo "Andequiera que flamé se ha de triunfar, vengo resuelto a pelear y que me siga quien quiera".



Espuela y botas de potro, todo está como nacido; es patriota decidido, se ve que resuelto está; para mejor, le ha salido medio escaso el chiripá.

En 1884 José Hernández adquiere una quinta en el barrio de Belgrano, en cuya descripción se detiene Alberto Octavio Córdoba: “Su frente mira hacia Cabildo, que a esa altura y en aquellos años se llama Santa Fe (N° 468). Sus dimensiones son las siguientes: sobre Cabildo el frente es más bien reducido, son 71,87 metros, desde la actual Olleros hacia Federico Lacroze, a los cuales después les agregará 5 metros más [...]. Pero la quinta se va ensanchando hasta llegar al camino de las Cañitas, hoy Luis María Campos, en donde mide 221 metros, que es el contrafrente. Al norte limita con los terrenos de Piaggio y tiene 606 metros y el otro costado, que mira al sud y linda con la quinta de Don Manuel González, mide 497 metros”. En esa casa el poeta llevó a cabo sus últimas reuniones y tertulias políticas antes de su fallecimiento, el 21 de octubre de 1886. Tenía 51 años y había vivido muchas vidas.

Pasaron largos años para que su obra y su figura fueran estudiadas en profundidad. Sin embargo, el reconocimiento de su intervención política y cultural mereció que, en 1937, por iniciativa del poeta y periodista Francisco Timpone, se estableciera una fecha para recordar nuestras costumbres gauchas representadas fielmente en una de las obras fundacionales de nuestra identidad, el *Martín Fierro*. Al año siguiente el Senado de la Provincia de Buenos Aires estableció el 10 de noviembre como el Día de la Tradición en honor al nacimiento de José Hernández. En 1975 el Congreso de la Nación extendió la conmemoración a todo el territorio argentino bajo la ley 21154, cuyo texto original establece:

“Artículo 1° - Declárase Día de la Tradición en todo el territorio de la Nación, el 10 de noviembre.

Artículo 2° - Declárase Ciudad de la Tradición a la ciudad de San Martín, partido del mismo nombre de la provincia de Buenos Aires, por ser el Hito N° 1 de la Argentinidad y cuna del nacimiento de José Hernández”.

Desde la aparición de *El Gaucho Martín Fierro* y hasta el día de hoy, y aun en períodos en los que su vida y su obra se mantuvieron inexploradas, José Hernández fue y será sinónimo de argentinidad. En su memoria rendimos este homenaje.



Alberto Córdoba, *Cuando Martín Fierro vivió en Belgrano*, Buenos Aires, La Blaqueada, 1968.



Aníbal Carreño, *Argentino hasta la muerte*. Óleo sobre tela, 120 x 150 cm (Martín Fierro/72, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972).

Presidente de la Nación

Javier Milei

Ministra de Capital Humano

Sandra Pettovello

Directora de la Biblioteca Nacional

Susana Soto

Subdirectora de la Biblioteca Nacional

Elsa Rapetti

Director Nacional de Coordinación Bibliotecológica

Pablo García

Director Nacional de Coordinación Cultural

Guillermo David

Director General de Coordinación Administrativa

Roberto Arno

Curaduría y textos: Fernanda Olivera. **Investigación:** Fernanda Olivera, Santiago Allende y Sofía Álvarez. **Dirección de Investigaciones:** Evelyn Galiazo. **Diseño:** Maia Kujnitzky. **Fotografía:** Magdalena Romero. **Retoque de imágenes:** Joana Pirola, Magdalena Romero y Maia Kujnitzky. **Montaje:** Valeria Agüero, Ezequiel Gallarini y Pamela Miceli. **Dirección de Producción:** Martín Blanco y Karina Lorenzo. **Edición y corrección de textos:** Departamento de Publicaciones. **Corrección de textos de la muestra:** Virginia Feinmann. **Videos:** Prensa y Comunicación.

Autores invitados: Celina Ortale, Fernando Bogado y Juan Ignacio Pisano.

Áreas de la Biblioteca Nacional que intervinieron en la muestra y el catálogo:

Dirección Nacional de Coordinación Cultural, Dirección de Investigaciones, Dirección de Producción de Bienes y Servicios Culturales, Dirección de Gestión y Políticas Culturales, Departamento de Diseño Gráfico, Departamento de Montaje, Departamento de Publicaciones, Departamento de Preservación, Departamento de Sonido e Iluminación, Departamento de Infraestructura y Servicios, Coordinación de Prensa y Comunicación, Departamento de Microfilmación, Departamento de Libros, Hemeroteca, Sala de Tesoro.

Agradecimientos:

Alicia Sarno (directora del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”), Mauricio V. Genta (responsable de Archivo y Digitalización de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina), Museo Histórico José Hernández - Chacra Pueyrredón, Archivo Fotográfico A. Witcomb, Archivo General de la Nación, Museo Mitre, Gran Logia Argentina de Libres y Aceptados Masones, Miguel Rep, Lautaro Fisman, Museo Nacional de Artes Visuales de Montevideo (Uruguay).

Ilustradores:

Página 6: Hermenegildo Sábat. | **Página 9:** Raúl Naya. | **Página 12:** Henri Stein, Miguel Rep, Roberto Mezzadra, Ricardo Carpani. | **Página 22:** Miguel Rep, Lorenzo Amengual, Mario Zavattaro, ilustración en Manual *Siembra* de Luisa F. García, Carlos Alonso. | **Página 23:** Raúl Naya. | **Página 30:** ilustración en *Martín Fierro*, editorial Claridad, 1926; ilustración en *Rafael Hernández*, de Osvaldo Guglielmino, 1954. | **Página 40:** Hermenegildo Sábat, Roberto Páez, Pascual Guida, Raúl Uralde, Martínez Parma. | **Páginas 54, 56 y 57:** Miguel Rep. | **Página 58:** Carlos Clérico. | **Página 60:** Luis Macaya, Miguel Rep, Blanch, Mario Zavattaro, Russo, Ascanio Marzocchi Paz, Miguel Rep. | **Página 67:** Carlos Alonso. | **Página 76:** Henri Stein. | **Página 78:** Juan Carlos Castagnino, Kern, Juan Lamela, Enrique Breccia, Miguel Rep. | **Página 93:** Aníbal Carreño.



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO